



Revolución Obrera

Órgano de la Unión Obrera Comunista (mlm) • Voz de los Explotados y Oprimidos

"La lucha contra el imperialismo es una frase vacía y falsa si no va ligada indisolublemente a la lucha contra el oportunismo."

Lenin

\$1.000

Octubre de 2018 • Año 21
www.revolucionobrera.com
e-mail: red_com_mlm@yahoo.com
blogrevolucionobrera.blogspot.com
Colombia • Suramérica

474

**NI PAZ PARA
EL PUEBLO,
NI TIERRA PARA
LOS DESPLAZADOS,
NI REPARACIÓN
PARA LAS VÍCTIMAS**



LA JEP ES JUSTICIA BURGUESA
EN FAVOR DE LOS GENOCIDAS

ACERCA DEL ENCUENTRO
NACIONAL "CON LAS PENSIONES
NO Y SALARIO DIGNO"

OCTUBRE DE 2018: EN
EL ANIVERSARIO DE LAS
REVOLUCIONES EN RUSIA Y CHINA

¡VIVAN LOS 3 MESES DE LA TOMA
DE LA FÁBRICA IAS!

APUNTES SOBRE LA VIOLENCIA EN
LA COMUNA 13 DE MEDELLÍN

MIGRACIÓN. NO DEJARSE DIVIDIR,
LOS OBREROS SON UNA MISMA
CLASE EN TODO EL MUNDO

¡FUERA DE YEMEN IMPERIALISTAS
Y REACCIONARIOS!

LA VERDADERA HERENCIA DE
LA III INTERNACIONAL
ASUMIDA POR LOS PARTIDOS ML

DIGITAL

INDIA

¡CONDENAMOS LAS
DETENCIONES ILEGALES DE
ACTIVISTAS SOCIALES Y LAS
FALSAS ACUSACIONES
MONTADAS CONTRA ELLOS!

[http://www.revolucionobrera.com/internacional/
condenamos-las-detenciones-ilegales-de-activistas-sociales-y-las-falsas-acusaciones-montadas-
contra-ellos/](http://www.revolucionobrera.com/internacional/condenamos-las-detenciones-ilegales-de-activistas-sociales-y-las-falsas-acusaciones-montadas-contra-ellos/)

EDITORIAL

LA JEP ES JUSTICIA BURGUESA EN FAVOR DE LOS GENOCIDAS

Si la esencia del Acuerdo de Paz fue, en lo económico, garantizar la expansión de la agricultura empresarial, esto es, aumentar la ruina de los campesinos; y en lo político, legalizar el botín de tierras de los despojadores, o sea, legitimar la expropiación de los desplazados condenados a un destierro sin retorno... no es entonces de extrañar que la Justicia Especial para la Paz – JEP deba servir a tan infames acuerdos. De ello, dan cuenta las artimañas leguleyas de los “compradores de buena fe”, las fofas leyes de “restitución y reparación a las víctimas”, y el “trato especial” a los sanguinarios asesinos del pueblo.

En lo referente a este “trato especial” a los criminales de guerra, los defensores burgueses y pequeñoburgueses del Acuerdo de Paz, glorifican el “gran logro” de la justicia especial. Que los burgueses alaben su justicia es apenas una derivación de la hipocresía de su democracia. Pero que los pequeñoburgueses se sumen a ese coro de aplausos y llamen a los obreros a acompañarlos, es una perversa contribución a que los opresores sigan engañando al pueblo con la prédica de confiar en la justicia burguesa, es ocultarle a los trabajadores la catadura de los tribunales incluida la JEP, de los jueces y las leyes, instituciones todas del Estado dictatorial de los capitalistas, al servicio de la defensa de sus intereses de clase, y en el caso de la JEP, dóciles instrumentos del acuerdo de mano blanda con los sanguinarios expropiadores, incluidos los jefes guerrilleros, en pago por haber facilitado la legitimación del despojo a los campesinos.

Por su parte, la caterva reaccionaria uribista, lanza rayos y centellas contra la JEP dizque por alivianar las penas de los criminales jefes de las Farc, pero calla ante el beneficio que recibirán sus generales y comandantes militares y paramilitares, jefes troperos del genocidio, al mando en la perpetración de las masacres, en la desaparición y ejecución extrajudicial de civiles.

Lejos del anhelo justiciero de las víctimas en la JEP, esta institución de “justicia especial” en pro de la “paz social”, en realidad ejerce y seguirá ejerciendo justicia burguesa en favor de los más sanguinarios asesinos del pueblo.

No por casualidad se han acogido a la JEP, entre otros, genocidas como Rito Alejo del Rio, el jefe militar y paramilitar “pacificador de Urabá”; Jaime Humberto Uscátegui general comandante de la masacre de Mapiripán; Jesús Armando Arias Cabrales general al mando en la desaparición de cinco personas al retomar el Palacio de Justicia; Mario Montoya mano derecha de Uribe y de Santos como jefe militar de 2.000 ejecuciones de civiles mal llamadas “falsos positivos” y carnicerio al mando de la Operación Orión en la Comuna 13 de Medellín; y cerca de otros 2.000 militares involucrados en las ejecuciones extrajudiciales.

El requisito para todos los asesinos: hacer un papelón ante las víctimas y los medios... pedir perdón de dientes para afuera... darse golpes de pecho al estilo de los curas pedófilos... derramar unas cuantas lágrimas

de cocodrilo... y sus crímenes quedarán purificados por el agua bendita de la JEP.

Como si fueran pocos los beneficios de la JEP para los descuartizadores, ahora los partidos reaccionarios, Centro Democrático y Cambio Radical, presentan un proyecto de acto legislativo para crear salas especiales que favorezcan aún más la impunidad de los militares.

Mientras la justicia burguesa absuelve a los genocidas, mientras las bandas paramilitares siguen asesinando líderes sociales, mientras los esbirros asesinos del Esmad siguen golpeando y baleando a la gente... el mequetrefe Ministro de Defensa sindica a la protesta social de ser financiada por los grupos armados, y el gobierno despliega la fuerza armada para criminalizar y encarcelar a los dirigentes sociales, populares y sindicales en el macabro plan de “el que la hace la paga”.

He ahí el carácter de clase de la justicia burguesa: para los atroces crímenes de los jefes militares, paramilitares y guerrilleros, perdón, olvido e impunidad; para los dirigentes populares, invención de prontuarios criminales, detenciones y desapariciones. Basta ver el caso de siete líderes de regiones petroleras en el Meta, detenidos en retaliación por paros y protestas en años anteriores, que si bien ya, después de 16 días fueron excarcelados ante la insostenible acusación de la Fiscalía, sí muestran el carácter de clase de la justicia burguesa y alertan sobre las nuevas políticas represivas del gobierno de Duque contra el pueblo.

Es diciente el caso de uno de los detenidos. Sandra Patricia Ruiz Riaño cuya foto apareció en un cartel publicado por la policía con el sello de “capturada” y con el siguiente “perfil criminal”: *“Inició su actuar delictivo al estar como presidenta de la Junta de Acción Comunal de la Vereda del Centro del municipio de Acacias y de la Corporación del área de influencia directa del Municipio de Acacias creada por doce veredas (...) Persona que lidera, organiza manifestaciones, bloqueos, en contra de la estatal petrolera Ecopetrol S.A., y sus diferentes empresas aliadas prestadoras de servicios en las diferentes locaciones, plantas y gerencias de Ecopetrol S.A., en el departamento del Meta, generando mitin con los desempleados para detener el desarrollo de la operación y de esta manera afectar la economía del país”*.

¡Toda justicia burguesa es de clase! ¡Contra el pueblo y en favor de sus opresores! Las prédicas burguesas de la imparcialidad de su justicia son una mentira, un embuste, un discurso hipócrita. A los asesinos del pueblo no los puede juzgar el mismo Estado que los arma y patrocina sus crímenes. Solamente una revolución que destruya este Estado de los explotadores y construya otro nuevo Estado para expropiar a los expropiadores y castigar sus crímenes, podrá de verdad hacer justicia en sus Tribunales Populares que tarde o temprano cobrarán las deudas de sangre contra el pueblo.

Comité de Dirección – Unión Obrera Comunista (mlm)
Septiembre 30 de 2018

Ni Paz para el Pueblo, ni Tierra para los Desplazados, ni Reparación para las Víctimas



Contrariando los falsos cantos a la paz de los ricos, el proletariado revolucionario denunció desde el principio mismo, tanto el carácter reaccionario de la guerra que se vive en Colombia desde los años 80, una guerra por la renta extraordinaria del suelo que brinda la explotación del trabajo asalariado en las zonas mineras y petroleras, en las plantaciones de coca, amapola, palma africana, caucho... como el carácter de los "acuerdos de paz" entre el Gobierno y los jefes de las Farc cuya esencia política fue la legalización del despojo violento de millones de hectáreas que se convirtieron en propiedad privada de los grandes monopolios capitalistas e imperialistas a quienes el Gobierno reconoce como "compradores de buena fe" y cuya esencia económica, es garantizar la expansión de la agricultura empresarial que al profundizar el desarrollo capitalista en el campo colombiano, se traduce en ruina del campesinado, más despoblamiento del campo y ampliación de la esclavitud asalariada.

También el proletariado revolucionario denunció que la tierra prometida en la "reforma rural integral", supuestamente para la restitución y reparación a las víctimas, y para el campesinado parcelario, era un espejismo y una bicoca para guardar la apariencia "humanitaria" del "acuerdo", porque cuando más, a los campesinos arruinados y a los jornaleros agrícolas se les confina en miserables zonas aledañas a las grandes explotaciones agroindustriales, donde la mano de obra asalariada esté concentrada y disponible para su explotación capitalista en las nuevas fábricas y plantaciones de la agricultura empresarial.

Asimismo, y contra la algarabía de los reaccionarios y sus secuaces de los partidos de la falsa izquierda y el reformismo, con sus llamados a la paz social, los comunistas advirtieron no solo el engaño de los "acuerdos de paz", la burla orquestada contra los campesinos despojados, sino además la continuidad de la guerra contra el pueblo.

Todas estas verdades fueron proclamadas desde el número 1 de *Revolución Obrera* en 1998 y el análisis de la evolución de los hechos ha sido sistemático en estos 20 años, siendo el más reciente, el hecho en el Documento de la XI Asamblea "Situación Actual Táctica Revolucionaria y Tareas de los Comunistas" de agosto de 2017, actualizado luego en la IV Reunión Plenaria del Comité de Dirección en enero de 2018.

Hoy, desarmadas y desmovilizadas las estructuras más importantes de las guerrillas de las Farc, es un hecho comprobado no solo el carácter burgués de su guerra desde los años 80, que algunos testarudamente siguen defendiendo como "insurgente", sino además el carácter reaccionario de los "acuerdos de paz", donde el resultado final fue, no la tierra para los campesinos, sino la legalización de su apropiación por los grandes burgueses y terratenientes despojadores.

Pero este episodio de la guerra contra el pueblo no ha acabado como atestiguan los hechos de la brutal represión a los pequeños cultivadores de hoja de coca, el incumplimiento de los acuerdos de sustitución de cultivos ilícitos, el incumplimiento a las comunidades indígenas y negras, la persecución y criminalización de sus organizaciones y el asesinato sistemático de sus dirigentes... si

bien después de los acuerdos entre el gobierno y los jefes de las Farc ha sido menor la intensidad de los desplazamientos y el despojo violento, estos siguen presentándose principalmente en las zonas cocaleras de Nariño, Chocó, Guaviare, Antioquia, Catatumbo... la disputa económica por la renta extraordinaria en las tierras despojadas, sigue siendo la base del enfrentamiento político entre las facciones de las clases dominantes, no solo en el marco de sus instituciones estatales sino principalmente a través de las fuerzas armadas estatales y paraestatales —llámense autodefensas, bandas criminales, clanes, grupos anti-restitución o simplemente escuadrones armados de los capos burgueses y terratenientes que ejercen poder en grandes territorios despojados— escuadrones de los cuales tampoco se pueden excluir remanentes mercenarios de las guerrillas que continuarán en el rentable negocio de la guerra reaccionaria.

A ello se suma la pretensión de modificar la ya de por sí inofensiva Ley de Víctimas y Restitución de Tierras quitándole todas las trabas que le impiden a los despojadores, "compradores de buena fe" quedar como dueños legítimos de las tierras usurpadas, a la vez que impedir la legalización de las tierras que hoy usufructúan como "segundos ocupantes" los pequeños campesinos. Y no es meramente la facción mafiosa gobernante la interesada en "enterrar la ley de víctimas" como dicen algunos analistas; la nueva reforma corresponde a la orientación de la *Agenda Empresarial* de los grandes gremios económicos, donde se defiende a los grandes usurpadores y se argumenta a favor de despojar a los pequeños campesinos vinculándolos con las Farc: "Genera preocupación que se reconozcan derechos a los segundos ocupantes de predios ocupados o usurpados por las Farc (...) como consecuencia, se reconocería el testaferrato en favor de dicho grupo".

A esa pretensión obedece el proyecto presentado por la archireaccionaria María Fernanda Cabal, que modifica la Ley 1448 introduciendo alrededor de 30 cambios para quitar de tajo las muy pocas garantías concedidas a los desplazados otorgándoselas a los usurpadores. Modificaciones tan evidentes que incluso reaccionarios como Juan Fernando

Cristo criticaron porque “busca acabar la restitución de tierras y legalizar despojo”.

Jhenifer Mojica Flórez, subdirectora de la Comisión Colombiana de Juristas – CCJ, afirmó que el proyecto, “ataca la columna vertebral de la restitución de tierras, pues de ahora en adelante todos los propietarios van a ser de buena fe y así van a justificar el despojo que han tenido que sufrir miles de campesinos. Los que hemos trabajado en el tema del despojo sabemos que esta fue una empresa de actores criminales, quienes con masacres y desplazamientos le permitieron a los empresarios apropiarse de las tierras. De hecho, la restitución ha tenido muchos obstáculos: esos mismos grupos criminales han amenazado y asesinado a líderes de restitución de tierras”.

Y no se crea que esta burla a las víctimas de la guerra es nueva y es culpa de la mafia ahora en el poder. La CCJ presentó el 10 de septiembre pasado el informe “Cumplir metas, negar derechos: balance de la implementación del proceso de restitución de tierras en su fase administrativa 2012-2017”. En tal informe se dice que después de 7 años de aprobada la Ley 1448 y faltando apenas 3 años para llegar a su fin, tan solo “313.129 hectáreas han sido devueltas a 39.995 víctimas del conflicto”. Destaca que el “63% de las víctimas de despojo no han accedido siquiera a la primera fase del proceso judicial para recuperar sus tierras” y “llama la atención cómo de 88.489 solicitudes de inscripción en el registro de tierras despojadas habilitadas por razones de seguridad para proseguir en el trámite, solo 22.711 han sido inscritas de forma efectiva. Son 40.253 los casos en los que a las víctimas reclamantes se les ha cerrado la puerta para acceder al proceso de restitución de tierras, sin que se pueda precisar en detalle las razones por las cuales fueron negados, y sin que las víctimas que reclamaron contaran con todas las garantías de contradicción y defensa que les permitieran atacar estas negaciones”. Y de remate, existen 4.264 sentencias judiciales ordenando la restitución que “no han logrado materializarse en su totalidad por cuellos de botella estructurales de articulación interinstitucional”.

Además, agrega el informe que en los últimos años se presentaron reformas que aumentaron los requisitos de inscripción para las solicitudes de restitución, “lo cual pudo motivar la evacuación de solicitudes acumuladas por medio de negaciones”; es

decir los tales “avances en el cumplimiento de metas con los que se busca justificar el cierre de la etapa administrativa se basan en decisiones que niegan el acceso a la justicia de los reclamantes”.

Analizando el crecimiento de la negación de las solicitudes, Gustavo Gallón director de la CCJ, afirma: “Esto es una comprobación estadística impactante que indica que algo raro ha sucedido; ha aumentado el número de resoluciones que deciden las solicitudes de restitución, pero ha aumentado para mal, para negarla...” situación que “coincide con que el Gobierno consideró ya cumplida la meta de restitución y por eso expidió el Decreto 1167 de 2018 en el que fijó un plazo de tres meses para dar por terminada la posibilidad de solicitar el registro. Ese plazo vence en octubre próximo. Ya la CCJ lo demandó, pidiendo una suspensión provisional, que se permita la revisión de las solicitudes negadas y que quienes no pudieron reclamar, ejerzan ese derecho”.

Por consiguiente, el proyecto presentado por el sector mafioso y paramilitar ahora solo pretende apuntalar jurídicamente la legalización del despojo que ya ocurrió. Y aunque ya están consumados los hechos del engaño a los desplazados y a todas las víctimas, y aunque la tramoya fue denunciada por el proletariado revolucionario desde antes de su instrumentación, aún así, los demócratas pequeñoburgueses, reformistas y oportunistas siguen esperanzados en que funcione la justicia burguesa, servil al poder económico y político de los despojadores.

Los hechos se han encargado de refutar las frases demagógicas y las ilusiones pequeñoburguesas de la falsa paz de los ricos y las supuesta bondades del acuerdo del Gobierno con los jefes de las Farc. La testaruda realidad se encarga de poner en ridículo las caricaturescas e innobles afirmaciones de algunos revolucionarios que acusaron a este periódico de tener una posición de derecha por llamar a las cosas por su nombre, por denunciar el carácter reaccionario tanto de la guerra contra el pueblo, como del acuerdo de los jefes guerrilleros con los enemigos del pueblo colombiano. ¿Dónde quedó la fraseología huera de transformar la guerra de las Farc en guerra popular? ¿Dónde quedaron las ilusiones pueriles de aprovechar las negociaciones para llevar a cabo una verdadera reforma agraria?

Los millones de desplazados, las comunidades indígenas y negras, los campesinos pobres y medios, necesi-

tan saber estas verdades para deshacerse conscientemente de la supersticiosa creencia en ser favorecidos por la “justicia” que administran sus verdugos expropiadores, para reorganizar sus fuerzas y conquistar con su lucha revolucionaria el reconocimiento como víctimas de la guerra, arrancar con su movilización la verdadera reparación y hacer efectiva, por las vías de hecho, la restitución de sus tierras usurpadas. Igualmente, sin abandonar sus propias tareas, deben unir sus reivindicaciones y sus fuerzas a la preparación de un Paro Nacional Indefinido para encontrar el respaldo de sus hermanos obreros y a su vez respaldarlos en la lucha por frenar la nueva arremetida de las clases parásitas enemigas del pueblo; es decir, contribuir a unir a los pobres y trabajadores del campo y la ciudad en una sola lucha común que arranque con la movilización, la toma, el bloqueo, el paro y la huelga, las reivindicaciones inmediatas más sentidas de todo el pueblo a sus comunes enemigos representados en el Estado.

Además, los hermanos desplazados, campesinos e indígenas no pueden hacerse ilusiones en que sus problemas se solucionarán mientras exista el capitalismo. La solución definitiva a los problemas de los pobres del campo no está en el capitalismo sino en su derrota, lo cual depende del triunfo de la guerra popular y la revolución que nacionalice toda la tierra y expropie a los actuales expropiadores. Una revolución dirigida por la clase obrera que en alianza con los campesinos acometa la producción socialista a gran escala para satisfacer las demandas de la sociedad, apoyándose también en los campesinos que quieran seguir produciendo aisladamente, a quienes les entregará en usufructo una parte de las tierras productivas y todo el apoyo que necesiten para mejorar sus condiciones económicas y sociales, y la participación democrática en las decisiones del nuevo Estado. Sólo así, acabando con la propiedad privada sobre los grandes medios de producción, se sentarán las bases para acabar de raíz con la guerra y los padecimientos de los pobres del campo. Sólo entonces, la tierra dejará de ser un medio de producción privado que engorda las rentas de los terratenientes, las ganancias de los empresarios, los intereses de los bancos, y se transformará en un medio de producción social en manos y para el trabajo de los verdaderos agricultores.

Comité de Dirección
Unión Obrera Comunista (mlm)
Octubre 9 de 2018

Acerca del Encuentro Nacional “Con Las Pensiones No y Salario Digno”



¡A PREPARAR EL PARO NACIONAL INDEFINIDO!

La terrible situación del pueblo trabajador y las medidas que los burgueses preparan y empiezan a aplicar en su contra despiertan y acrecientan su indignación. Amplios sectores de masas continúan movilizándose, bloqueando, haciendo huelgas y luchando por impedir que los opulentos logren su cometido. Como parte de esa lucha general se conformó el Comité Nacional Con las Pensiones No, Salud y Salario Digno; comité que el pasado 8 y 9 de septiembre realizó un Encuentro Nacional en Bogotá y al cual asistieron obreros y activistas de diferentes lugares del país.

Como ha planteado *Revolución Obrera*, estas tareas hacen parte de la preparación del movimiento de masas para una gran batalla que se debe concretar en un Paro Nacional Indefinido, como único camino hoy para frenar el desastre de miseria y hambre que aumentarán para el pueblo con las nuevas reformas de burgueses, terratenientes e imperialistas. Por ello, esta prensa saludó el Encuentro, pues aunque existen diferencias entre los luchadores y revolucionarios es necesario **unir fuerzas** en la causa común para enfrentar a los enemigos comunes del pueblo colombiano.

Como era de esperarse, en el Encuentro se observaron posiciones, ideas y actitudes opuestas, algo normal en el seno del movimiento obrero y de masas. Sin embargo, la “Declaración Pública” ha sido correctamente cuestionada por cuanto no recoge todos los acuerdos de la reunión. Y a pesar de las declaraciones posteriores, tanto de los compañeros de Notas Obreras como del Movimiento Revolucionario de Trabajadores, tra-

tando de invalidar las críticas de los compañeros de los Comités de Lucha y de la Escuela Sindical María Cano frente al método, es un hecho que el único problema sometido a votación en la reunión final del Encuentro fue la posición respecto a la necesidad o no de preparar el Paro Nacional Indefinido, en la cual ganó por mayoría el planteamiento difuso de la declaración. Por consiguiente, era apenas elemental, dentro de los métodos correctos de dirección y de trabajo, que la mesa directiva del evento se reuniera e hiciera la redacción final de la declaración, algo que no ocurrió. Esos son los hechos y a ellos hay que atenerse.

Más allá de las justificaciones, como el desorden, la falta de tiempo u otro tipo de argumentos, en el fondo de este episodio se encuentra la lucha entre dos programas, dos tácticas, dos actitudes frente al movimiento de masas, dos métodos para dirigirlos, dos posiciones de clase... dos caminos para resolver los problemas de la sociedad y el pueblo colombiano.

En el saludo enviado desde *Revolución Obrera* al Encuentro se decía: “*Quienes se hacen presentes en este evento democrático necesitan cimentar su unidad alrededor de las ideas correctas, que les permitan desplegar la iniciativa para marchar al frente de los trabajadores del campo y la ciudad que buscan una salida a su terrible situación; por consiguiente, deben ponerse de acuerdo en que los grandes y agudos problemas del pueblo colombiano no obedecen a la falta de más explotación capitalista como aseguran Duque o Petro; tampoco son causados por la falta de un capitalismo nacional como creen algunos compañeros, pues*

el capitalismo en un país oprimido como Colombia es el causante directo de esos problemas”.

En el Encuentro quedó en evidencia esa divergencia programática, pues tanto entre los compañeros de Notas Obreras como del Movimiento Revolucionario de Trabajadores, existe la idea profundamente equivocada, según la cual hay una supuesta burguesía nacional oprimida por el imperialismo, cuando para los trabajadores es evidente que la burguesía en este país, no solo es lacaya sino socia del imperialismo, principalmente yanqui. Esta idea equivocada de los compañeros va acompañada de otra no menos perjudicial y es la creencia de que en Colombia no existe el capitalismo o no suficientemente. De esa lógica se desprenden conclusiones de graves consecuencias para los trabajadores, que se reflejaron en las discusiones de las ponencias en las comisiones del evento. Por un lado, al eludir u oponerse a denunciar a toda la burguesía como una clase enemiga del pueblo y principalmente de la clase obrera cuya superexplotación es fuente de grandes ganancias para los capitalistas, se cuela la idea de sembrar ilusiones en una “burguesía nacional” y “revolucionaria” opuesta al imperialismo y por consiguiente, los obreros y campesinos tendrían que aliarse con ella en la lucha contra el imperialismo; por otro lado, si no existe o existe muy poco capitalismo y éste no es el causante principal de la dramática situación de los trabajadores, entonces puede defenderse tal capitalismo junto con la llamada “producción nacional” y no luchar contra ellos, que en términos de clase sería defender a los capitalistas colombianos, principales enemigos de la clase obrera y el pueblo; por tanto, los únicos enemigos del pueblo colombiano son el imperialismo, los terratenientes y solo una parte de la burguesía. En términos prácticos: los obreros y campesinos deben marchar de la mano con un sector de la burguesía y no contra toda la clase burguesa. Esta posición puede verse más claramente en el documento, “*Declaración de Notas Obreras sobre la situación nacional*”.

En el fondo, son dos concepciones opuestas en el terreno programático: unos quieren luchar contra el imperialismo salvándole la vida al capital, buscando alianzas con una parte de la burguesía para desarrollar el capitalismo o hacer una revolución democrática de nuevo tipo; los otros llaman a destruir todo el poder del capital, con los obreros en la dirección del

movimiento en alianza con los campesinos pobres y medios para construir el socialismo.

Esta es una vieja discusión que podría resolverse investigando y admitiendo la realidad tal como es; pero no es solo un problema del conocimiento sino de posiciones de clase: una posición programática corresponde a las ideas e intereses de la pequeña burguesía, la otra corresponde al proletariado.

Por eso las ideas equivocadas fueron defendidas en el Encuentro incluso con absurdos que llegan al colmo de solo ver pequeños burgueses (carniceros, carpinteros, tenderos...) desconociendo el hecho objetivo de que la mayoría de la población en Colombia, tanto en la ciudad y como en el campo, vive exclusivamente de la venta de su fuerza de trabajo, como asalariada de los capitalistas, en la condición de proletaria.

De las señaladas conclusiones equivocadas y absurdas es de donde surgieron las vacilaciones frente a la propuesta de que el Encuentro apoyara la exigencia del Alza General de Salarios y la necesidad de enfrentar la arremetida de los capitalistas comprometiéndose con la preparación de un Paro Nacional Indefinido. De esas conclusiones equivocadas y absurdas surgieron otras aún más desatinadas que se ventilaron en las discusiones en el Encuentro, como exigirles a los proletarios que defienden la necesidad de preparar y organizar el Paro Nacional Indefinido, “tener un fondo económico para sostener a quienes paren”, tratarlos de “irresponsables” e incluso recurrir al sucio apelativo de “manosear la consigna del paro”, por interpretar correctamente el sentimiento de las masas obreras y del pueblo en general que reclama una acción común para frenar la voracidad de los capitalistas.

Por fortuna las vacilaciones de los compañeros no se corresponden con la valentía y el heroísmo de los obreros corteros de los ingenios que se lanzaron a la huelga sin un peso en el 2008, sus argumentos tampoco interpretan a los campesinos pobres y medios que en el 2013 se lanzaron a las vías por encima de las fuerzas militares enviadas a levantar los bloqueos sin importarles las pérdidas inmediatas, ni su visión recortada expresa las aspiraciones de las masas populares y obreros desposeídos que en Buenaventura pasaron por encima de las fuerzas militares y paramilitares para hacerse oír y enfrentar con dignidad a los opulentos explotadores

descuartizadores con una plataforma que recogía todas sus reivindicaciones inmediatas más sentidas.

En el fondo, los argumentos para oponerse al Alza General de Salarios y en general a preparar y organizar el Paro Nacional Indefinido, obedecen a que afectarían a la imaginaria “burguesía nacional” y tienen que ver además con la desconfianza de esos compañeros en las fuerzas de la clase obrera y de las masas populares. Y si no existe confianza en las fuerzas todopoderosas de las masas no pueden plantearse tareas de envergadura para transformar la situación.

Esto pone de relieve otro problema planteado en el Encuentro, el de la actitud del movimiento consciente: ¿Cuál en el papel de los revolucionarios y de los dirigentes?

Mientras una posición planteó abiertamente proponerse preparar y organizar el Paro Nacional Indefinido, uniendo a la clase obrera, a los campesinos y a las masas populares alrededor de sus reivindicaciones inmediatas más sentidas y de unas formas de organización en correspondencia, la otra posición no solo no ve las fuerzas para hacer el paro, sino que no se propone transformar la situación elevando la conciencia de las masas y luchado por unir y generalizar las luchas, reduciendo su actividad a la educación y a unos plantones, y solo en oposición a algunas reformas.

De esa incapacidad de comprender la situación objetiva, del papel de las masas, y del papel de los revolucionarios y dirigentes a quienes les corresponde la obligación de elevar la conciencia política de las masas, no marchar a su retaguardia, se deriva no solo la estrechez de miras, sino la negativa a denunciar a las camarillas vendeobreras de las centrales sindicales y la esperanza inútil en que sean ellas quienes encabecen la lucha, cuando está demostrado hasta la saciedad que son traidoras abiertas de los obreros y el pueblo, que son agentes de la burguesía y el imperialismo. Esto no es más que, sembrar confianza en aquellos de quienes solo puede esperarse nuevas traiciones, como evidencian no solo su largo historial sino los hechos recientes como la posición de la CUT frente a la propuesta de Uribe Vélez sobre el “aumento extraordinario” del salario mínimo y la invitación del representante del sector mafioso y paramilitar, Iván Duque, al X Congreso de CGT.

La consecuencia de esa actitud conlleva a que en la práctica los compañeros, independiente de su volun-

tad terminan, en última instancia, por su silencio y temor a denunciar a los enemigos agazapados de los trabajadores, alimentando ilusiones en las camarillas sindicales, cómplices de la situación actual de la clase obrera y alimentando ilusiones en los alegatos de los politiqueros en el estable parlamentario. Y no son exageraciones: si no existe confianza en la fuerza de las masas obreras y populares no queda otra opción que la manifiesta en la Declaración como “*exigir [¿a las camarillas sindicales vendeobreras?] que se abandone la política apaciguadora de la concertación...*”; en ese sentido, los “*cacerolazos en contra de la reforma tributaria*”, los “*plantones... para rechazar las reformas laboral y pensional y exigir el aumento del salario mínimo...*” planteados en la Declaración, por sí mismos, al haber sido negada la necesidad de la preparación del Paro Nacional Indefinido, terminan sirviendo de apoyo a las mesas de concertación y de refuerzo a las discusiones en el parlamento, no hay término medio.

Como se ve, la discusión en torno al paro no es de poca monta, ni un asunto caprichoso o formalista de “convocarlo” o no, como se trata de aparentar: si los revolucionarios no se proponen conquistar las fuerzas que destacan las contradicciones sociales y la propia lucha de clases para arrancar con la lucha revolucionaria los derechos del pueblo, que ahora se concreta en la preparación del Paro Nacional Indefinido, objetiva e independiente de sus deseos, terminan llevándole agua al molino del reformismo, el camino que busca perpetuar la explotación asalariada y la dominación semicolonial imperialista.

Desde el punto de vista de clase, es una lucha entre la táctica reformista propia de la pequeña burguesía vacilante y la táctica revolucionaria que se corresponde a los intereses de los obreros y campesinos. Una lucha entre la táctica reformista que desconfía de las fuerzas de las masas diciendo que “no hay con quien”, y la táctica revolucionaria que ve en los diferentes estallidos sociales del pueblo colombiano la materia para preparar el Paro Nacional Indefinido, siendo su responsabilidad unirlos y generalizarlos en torno a una plataforma de lucha común.

Por eso tienen mucha trascendencia las discusiones del Encuentro, más allá de la forma en que se presentaron, más allá de quién salió “vencedor” en él y las tareas que salieron del mismo, e incluso más allá de

las pequeñas maniobras o rumores posteriores, por cuanto en realidad corresponden a la lucha que enfrenta, como se dijo arriba, dos programas, dos tácticas, dos actitudes, dos posiciones, dos caminos, que se corresponden a las concepciones de dos clases, la pequeña burguesía y el proletariado, para enfrentar a sus enemigos comunes, clases enemigas antagónicas de los trabajadores propietarios y de los trabajadores proletarios.

El Encuentro fue correcto en cuanto pretendía buscar la unidad entre los revolucionarios, dirigentes y activistas para acordar las tareas de lucha que les permitan a los trabajadores del campo y la ciudad enfrentar la nueva arremetida de las clases dominantes. La "Declaración Pública" refleja en parte la lucha por alcanzar un acuerdo, pero el Encuentro se convirtió en un episodio donde se malogró la unidad por el método incorrecto de los compañeros de Notas Obreras, método incorrecto respaldado extrañamente por los compañeros del Movimiento Revolucionario de Trabajadores. No se trata de la unidad por la unidad, el pueblo trabajador necesita de la unidad para la lucha contra sus enemigos irreconciliables y ella no puede conquistarse haciendo concesiones o aceptando los viejos métodos antidemocráticos.

El evento fue apenas un episodio en la larga lucha por la unidad, donde inevitablemente se presentaron divergencias frente al qué hacer para el avance de la lucha inmediata de los trabajadores, divergencias que tienen su raíz en las discusiones más de fondo que existen entre los revolucionarios, siendo necesario proseguirlas, así como redoblando energías en la preparación del Paro Nacional Indefinido y como parte de ello, haciendo los mayores esfuerzos por coordinar las distintas tareas y actividades entre todos los que se proponen enfrentar con la lucha revolucionaria de las masas las nuevas reformas antiobreras y antipopulares y conquistar en las calles y por las *vías de hecho* las reivindicaciones inmediatas más sentidas del pueblo colombiano.

Tal es el camino que sirve a la preparación de las masas de obreros y campesinos para enfrentar en un futuro que ojalá no sea lejano, las luchas decisivas por abolir para siempre la explotación capitalista y la dominación semicolonial imperialista, causantes de todas las desgracias que pesan sobre la sociedad colombiana.

¡DETENER EL TERRORISMO CON LA LUCHA REVOLUCIONARIA DEL PUEBLO!

El 27 de septiembre pasado fueron liberados los 7 líderes populares del Meta que estuvieron retenidos durante 15 días por organizar protestas contra Ecopetrol en representación de las comunidades de Acacias, Guamal y Castilla la Nueva; su detención injusta hace parte de la criminalización de la protesta social, la persecución a las organizaciones sociales y la judicialización de sus dirigentes promovida por el gobierno de Duque, buscando en vano restringir la lucha directa de las masas, el bloqueo de las calles y la parálisis de la producción.

El Estado burgués, terrateniente y pro imperialista en la ley dice respetar a los opositores del gobierno, pero solo respeta y protege la "oposición" politiquera que en realidad no se le opone, mientras en la práctica ejecuta una política despiadada de persecución y exterminio de los líderes populares, como evidencia el encarcelamiento de los dirigentes de la zona petrolera, acusados por los supuestos cargos "criminales" de representar sus comunidades y organizar manifestaciones y bloqueos exigiendo los derechos de los trabajadores y desempleados.

El de los compañeros encarcelados en el Meta es un caso de terrorismo de Estado, con el cual el gobierno pretende generar temor en las masas y los dirigentes que se movilizan contra los explotadores. Es un viejo instrumento utilizado por las clases reaccionarias cuando ven amenazados sus privilegios y, cuando, como bajo el gobierno de la facción mafiosa y paramilitar representada en el presidente Duque, recurren a las medidas cavernarias para imponer las reformas antiobreras y antipopulares acordadas con los imperialistas y contenidas en la *Agenda Empresarial* de los sanguinarios capitalistas colombianos.

El asesinato de dirigentes sociales a manos de sicarios y de las llamadas bandas criminales, el encarcelamiento de líderes, la persecución a las organizaciones obreras, campesinas y populares, y la criminalización de la protesta popular, no son hechos aislados sino que correspon-

den a la política terrorista del Estado y el gobierno en el intento de impedir o truncar la justa rebelión de los trabajadores que exigen el cumplimiento de las promesas incumplidas, reclaman sus tierras arrebatadas, se movilizan contra los megaproyectos que destruyen la naturaleza y dañan el entorno de las comunidades. Es decir, el terrorismo de Estado sirve directamente a los propósitos e intereses de los grandes capitalistas y monopolios nacionales y extranjeros.

Son ellos, los grandes burgueses y terratenientes socios del imperialismo y su Estado corrupto los verdaderos criminales, son ellos los responsables del asesinato y persecución de los dirigentes sociales y contra ellos debe dirigirse la furia de los trabajadores del campo y la ciudad para impedir sus siniestros planes.

¡Hay que detener el terrorismo con la lucha revolucionaria del pueblo! con mayores y más contundentes movilizaciones, bloqueos y paros, con mayor destreza en la coordinación de las acciones pugnando por unir y generalizar la lucha obrera, campesina y popular en un Paro Nacional Indefinido que haga retroceder a los reaccionarios y criminales explotadores representados en el Estado.

¡Ninguna confianza en el Estado y sus politiqueros; ni en sus discursos y declaraciones mentirosos, ni en sus debates inútiles en el establo parlamentario, ni en sus "lágrimas de cocodrilo". Los criminales no pueden proteger la vida y la libertad de los dirigentes que se oponen a sus planes. Les corresponde a las propias organizaciones populares desarrollar las formas para garantizar la seguridad y protección de sus dirigentes y tomar las medidas de protección colectivas como lo hacen los hermanos indígenas.

Solo así, protegiendo la vida y las organizaciones del pueblo trabajador e intensificando su lucha revolucionaria se puede echar atrás la política criminal de los explotadores, preparando en medio de los actuales combates las fuerzas y adquiriendo la experiencia para dar fin en el futuro a este asqueroso sistema de hambre, explotación y muerte.

OCTUBRE DE 2018: EN EL ANIVERSARIO DE LAS REVOLUCIONES EN RUSIA Y CHINA

Con motivo de las efemérides de octubre en que el proletariado internacional celebra los aniversarios del triunfo de las revoluciones en Rusia y China, presentamos a nuestros lectores apartes del Capítulo II, Numeral 4 de la *Propuesta de Formulación de Una Línea General Para la Unidad del Movimiento Comunista Internacional* correspondiente a la *Valoración de la Experiencia Histórica de la Revolución Proletaria Mundial*.

Este es un tema candente para delimitar los campos entre el marxismo y el oportunismo, pues la valoración de la experiencia de las revoluciones en el siglo XX sigue siendo motivo de lucha en el seno de los comunistas revolucionarios; por consiguiente, adoptar una actitud correcta es un asunto de vital importancia para la unidad de los marxistas leninistas maoístas en la nueva Internacional, necesaria para el triunfo de la Revolución Proletaria mundial.

En tal sentido la propuesta presentada por la Unión Obrera Comunista (mlm) contribuye a ese propósito y qué mejor ocasión para poner la discusión sobre el tapete que en este aniversario, cuando el capitalismo imperialista da muestras de un avanzado estado de agonía y abigarra las contradicciones y fuerzas que habrán de darle sepultura.

LA EXPERIENCIA HISTÓRICA DE LA REVOLUCIÓN PROLETARIA MUNDIAL

Valoración de la Experiencia Histórica

Además del análisis concreto de la situación objetiva del mundo en su conjunto y del análisis de clase de las principales contradicciones mundiales del imperialismo, es deber de los comunistas estudiar la experiencia histórica de la revolución proletaria, aprender sus grandiosas lecciones en las victorias y sobre todo en las derrotas; defender con firmeza lo correcto y atreverse a criticar los errores. Valorar científicamente la experiencia histórica exige que se haga desde la posición, el punto de vista y el método del Marxismo Leninismo Maoísmo, teniendo en cuenta las condiciones históricas en las cuales actuaron los antecesores comunistas, y los balances anteriores hechos por el Movimiento Comunista Internacional.

El oportunismo, por su parte, encuentra en la valoración de la experiencia histórica y el surgimiento de nuevas condiciones en el mundo un pretexto para: negar las leyes objetivas que impulsan la sociedad hacia el comunismo; trocar lo correcto en incorrecto, lo secundario y lo principal; renunciar a los principios fundamentales de la ciencia revolucionaria, declarándolos “insuficientes” para conocer el mundo y transformarlo en

las condiciones actuales, e incluso “ya superados” por supuestos “nuevos desarrollos” y “nuevas síntesis”, que en realidad ni son nuevos ni son revolucionarios; son viejas teorías reformistas que mellan el filo crítico y revolucionario del marxismo y tornan impotente la lucha política del proletariado.

El análisis de la situación concreta y la valoración de la experiencia, como la propia teoría científica y las tareas revolucionarias para transformar el mundo, siempre han sido terrenos de aguda lucha de líneas en el movimiento comunista, y motivos, no solo de lucha irreconciliable entre el marxismo y el oportunismo —entre los herederos de Marx, Engels, Lenin, Stalin y Mao, y los sucesores de Bernstein, Kautsky, Trotsky, Jusschov, Hoxha y Ten Siao-ping— sino también de diferencia y división entre los marxistas leninistas maoístas, cuya unidad internacional exige una valoración común de la experiencia histórica de la revolución proletaria, convirtiéndola en teoría científica que guíe el camino de las próximas *tomas del cielo por asalto*.

La Comuna de París

Aún con las limitaciones históricas que rodearon a La Comuna de París (1871)—escaso desarrollo de las fuerzas productivas, todavía no en la Era

de la Revolución Proletaria Mundial y embrionario desarrollo del proletariado como partido político— ésta mostró la fuerza de los intereses comunes de la clase obrera por encima de sus sectas, ejecutando medidas de un claro carácter socialista proletario: sustitución del ejército permanente por el pueblo en armas, separación de la Iglesia y del Estado, supresión del subsidio estatal al culto, supresión del trabajo nocturno de los panderos, abolición de las multas de los capitalistas a los obreros, entrega de fábricas y talleres a las cooperativas obreras, remuneración de los funcionarios administrativos y del Estado con salario de obrero.

La Comuna era, esencialmente, un gobierno de la clase obrera, fruto de la lucha de la clase productora contra la clase apropiadora, la forma política al fin descubierta para llevar a cabo dentro de ella la emancipación económica del trabajo¹.

La Comuna fue derrotada a escasos 72 días de su promulgación, pero su verdadero triunfo consistió en enseñar al proletariado mundial cómo construir el nuevo Estado que ha de llevar a cabo, la *expropiación de los expropiadores*. ¡LA COMUNA HA MUERTO, VIVA LA COMUNA!

La Revolución de Octubre

El triunfo de la Revolución de Octubre de 1917 en la Rusia zarista, inauguró la nueva Era de la Revolución Proletaria Mundial; la Era de la derrota mundial del imperialismo. Con la ruptura en Rusia del frente imperialista mundial, comienza a cuartearse el sistema capitalista mundial.

En el fragor de la I Guerra Mundial imperialista y aprovechando la reserva indirecta de las contradicciones entre los enemigos, la clase obrera actuó como partido político independiente, al frente de la insurrección del pueblo armado que destruyó el viejo Estado e instauró el nuevo Estado de la Dictadura del Proletariado, siguiendo la enseñanza de La Comuna de París:

La clase obrera, dirigida por el Partido Bolchevique, aliada a los campesinos pobres y apoyada por los soldados y los marinos, derribó el Poder de la burguesía, instauró el Poder de los Soviets, creó un nuevo tipo de Estado, el Estado Soviético socialista, abolió la propiedad de los terratenientes sobre la tierra, entregó ésta en disfrute a los campesinos, nacionalizó toda la

¹ La Guerra Civil en Francia, Marx - 1871.

tierra del país, expropió a los capitalistas, puso término a la guerra conquistando la paz, obtuvo la necesaria tregua y creó con ello las condiciones para el desarrollo de la construcción socialista¹.

La Revolución de Octubre creó las condiciones materiales para construir la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas —URSS—, ligando la lucha del nuevo movimiento revolucionario antiimperialista contra toda opresión nacional, con la lucha de la clase obrera contra el poder del capital; resolviendo mediante el poder de la Dictadura del Proletariado el problema nacional de un Estado multinacional, sobre la base de la igualdad de las naciones antes sometidas por el imperio zarista de los rusos, de su plena libertad de unión o de separación con derecho a existir como Estados independientes.

La Revolución de Octubre difundió el Marxismo Leninismo por los países del mundo; dio un empuje enorme a la organización mundial del proletariado, la Internacional Comunista, avivando y apoyando ideológica y materialmente la construcción de Partidos Comunistas en los diversos países.

La Revolución de Octubre se convirtió, por sus actos, en puente entre las dos corrientes históricas de la Revolución Proletaria Mundial, en su avanzada y base de apoyo, en la pionera de la construcción de la nueva sociedad socialista, en la demostración de cómo la derrota de la burguesía y el imperialismo exige y presupone la derrota del oportunismo internacional para el cual sólo es aceptable el marxismo y la revolución, si se les suprime la teoría y la práctica de la Dictadura del Proletariado.

Olvidar o menospreciar la experiencia histórica de la Revolución de Octubre, con el pretexto de ver un antagonismo entre la insurrección proletaria y la guerra popular prolongada, es abandonar el marxismo en cuanto a la teoría militar del proletariado. Renunciar a esa experiencia con el argumento de considerar la Revolución de Octubre parte de una etapa caduca de la Revolución Proletaria Mundial, es abjurar del leninismo —el marxismo de la época del imperialismo— para abrazar la teoría burguesa socialdemócrata de las “ventanas históricas” según la cual, ya el proletariado tuvo su oportunidad histórica de transformar el mundo y fracasó.

¹ Historia del Partido Bolchevique de la URSS.

La Revolución de Nueva Democracia en China

El triunfo de la Revolución de Nueva Democracia en China, el 1 de octubre de 1949, demostró que en un país semifeudal y semicolonial, si el proletariado se organiza como partido político, como clase consciente con independencia ideológica, política y organizativa, puede dirigir a las amplias masas populares en una revolución democrática burguesa de nuevo tipo, en la cual confluyen la revolución agraria antifeudal —no contra el capitalismo— y la guerra nacional contra el imperialismo, fuerza y aliento de los terratenientes chinos.

China, en el curso de la II Guerra Mundial imperialista, se convirtió en el eslabón débil de la cadena imperialista. La Revolución de Nueva Democracia, como parte de la Revolución Proletaria Mundial, rompió el frente imperialista en China —un país atrasado—, fundó la República Popular China y avanzó a una segunda etapa, la revolución socialista, sin pasar por una sociedad capitalista de dictadura burguesa hacia donde tienden, por sus intereses de clase, la burguesía y la pequeña burguesía de la ciudad y del campo, animadas por la fuerza de la costumbre de la antigua sociedad.

La existencia de la Dictadura del Proletariado en la URSS, el auge de la revolución agraria campesina, la gran actividad revolucionaria del proletariado y la impotencia política de la burguesía china por su dependencia umbilical del imperialismo, fueron condiciones que permitieron al proletariado cumplir su papel dirigente en la Revolución de Nueva Democracia y conducirla victoriosa hacia el socialismo.

La Revolución de Nueva Democracia en China, se convirtió en guía universal para derrotar el semifeudalismo y el imperialismo en los países oprimidos feudales y semifeudales, y construir un nuevo Estado democrático popular —forma de la Dictadura del Proletariado—, único poder capaz de llevar la sociedad de los países atrasados directamente al socialismo, en aguda lucha contra el camino capitalista y las tendencias nacionalistas de los aliados.

La necesidad de que en algunos países, el frente de clases incluya a sectores de las clases explotadoras, exige del proletariado, de su partido y del nuevo Estado, una profunda y profusa educación de las masas en la superioridad del socialismo y del comunismo, en el curso mismo de su amplia y directa movilización contra las corrientes burguesas opuestas al socialismo y a la Dictadura del Proletariado.

La Gran Revolución Cultural Proletaria en China

El gran mérito histórico de la Gran Revolución Cultural Proletaria en China consistió en haber enseñado, en lo teórico y en lo práctico, cómo consolidar la Dictadura del Proletariado y cómo prevenir la restauración del capitalismo en los países socialistas: ¡CONTINUAR LA REVOLUCIÓN BAJO LA DICTADURA DEL PROLETARIADO!

La Gran Revolución Cultural Proletaria en China representó el mayor avance del proletariado en el camino trazado por La Comuna de París. Fue una grandiosa revolución política que movilizó muy ampliamente a las masas, en el aprendizaje por experiencia propia del dominio de las leyes que rigen el desarrollo de la nueva sociedad socialista para servirse de ellas en favor de su causa máxima: el comunismo; en la misión de conocer y atacar las profundas causas económicas y sociales de las desigualdades y privilegios de clase que se conservan en el socialismo y dan lugar a una nueva burguesía, que por sus intereses de clase y apoyada en la existencia de una base social pequeño burguesa, se convierte en fuerza social defensora de la restauración del capitalismo, y en fuerza política expresada en el nuevo Estado y en el partido, en la línea revisionista que justifica y defiende los intereses de los seguidores del camino capitalista.

Consolidar la Dictadura del Proletariado, derrotar al revisionismo y prevenir la restauración del capitalismo, fueron los objetivos fundamentales de la Revolución Cultural, objetivos que de por sí representan un salto cualitativo del proletariado como clase consciente, en la comprensión de las leyes de la nueva sociedad en su tránsito hacia el comunismo.

El derrocamiento de la Dictadura del Proletariado por la nueva burguesía, fue la consecuencia inmediata y directa de la derrota de la Gran Revolución Cultural Proletaria en China. Una gran derrota que lejos de empapar la trascendental importancia de tal experiencia histórica, enseña al proletariado la forma de consolidar su dictadura de clase, a condición de que el Movimiento Comunista Internacional comprenda a fondo la contradicción o causa principal de la derrota, como una cuestión ineludible para la unidad de los marxistas leninistas maoístas en una nueva Internacional.

...

CONTINUA EN VERSIÓN DIGITAL
www.revolucionobrera.com

¡Vivan los 3 Meses de la Toma de la Fábrica IAS!



El 27 de septiembre se cumplieron 3 meses desde que las valientes y aguerridas obreras de Integrated Apparel Solutions – IAS se tomaron la fábrica para exigir mediante las vías de hecho sus justos derechos. Recorremos que las obreras se tomaron la fábrica el 27 de junio debido a que la patronal cerró la fábrica, sin pagar las cesantías adeudadas desde el 2007, llegando al descaro de no pagar los intereses, el no pago de las primas ni los parafiscales, y para cereza del pastel, 3 meses de salarios.

Cuentan las compañeras que IAS era una típica fábrica donde se vivía el infierno de la explotación capitalista: precarias condiciones laborales, donde si necesitaban un trabajo extra y no lo aceptaban les obligaban venir por la noche a todo el módulo que era compuesto por 7 personas, y si se negaban a esa súper explotación les decían que gracias pero que no les podían pagar porque no querían colaborar; donde no había siquiera salud ocupacional ni pago de EPS, aunque sí se las descontaban del salario; e igualmente les robaban las semanas cotizadas a un fondo de pensiones; donde eran forzadas a trabajar dos turnos o jornadas hasta de 24 horas; sometidas a ser despedidas e irse sin sueldo; tener solamente 15 minutos para desayunar y si no tenían qué comer tener que comprarle a la misma empresa el almuerzo a 7 mil pesos... condiciones inhumanas que les ocasionaban múltiples quebrantos de salud y las llevaba hasta pelearse y marcar las sillas menos malas para soportar las duras jornadas.

A estas valerosas trabajadoras les han robado no solo su salario, sino también su juventud, su salud, su vida social, su estabilidad emocional. Esta fábrica, como la mayoría en Colombia, es otro monstruo que

devora lo mejor de cada trabajadora hasta dejarlas secas.

Pero como dice el dicho, donde hay opresión hay resistencia, y las compañeras no aguantaron más esta situación y para defenderse ante estas brutales violaciones a su dignidad y sus derechos como obreras decidieron organizarse y fundar el sindicato SINTRAIAS el día viernes 18 de mayo.

Sin embargo esta pequeña victoria no vino sin sangre, el sindicato despertó el odio de clase del patrón quien a los 3 días de fundado la organización despidió a 14 compañeras en el intento de ahogar el justo grito de rebeldía de las obreras que reclamaban lo que les pertenece y no estaban dispuestas a que les siguieran robando a algunas inclusive durante 30 años.

Y es tan miserable y patrañero este enemigo de la clase obrera que las trabajadoras tuvieron que esperar desde las 5 de la mañana hasta las 8 de la noche la carta de despido que ellas le exigieron, no solo para garantizar el reconocimiento de sus acreencias laborales, sino para que no les manchara su hoja de vida... y como la carta nunca llegó, sumado a todos los atropellos descritos anteriormente, en un acto de dignidad y valentía las obreras decidieron atrincherarse en la empresa. Fueron a la oficina de trabajo, que supuestamente está para defender los derechos de los obreros, pero el ministerio solamente apoyó al patrón. Las tutelas, demandas y querellas fueron totalmente inútiles.

Un mes después de formado el sindicato, el burgués de la fábrica, Federico Ariola Moreno, junto con sus sirvientes como Joaquín Cabrera jefe de producción, el contador Francisco Díaz, Gloria Álvarez jefe de planta, entre otros, con la complicidad de la Superintendencia, dicen que la empresa está en quiebra y será

cerrada; que no tienen dinero con qué pagarles a las trabajadoras, aunque los activos de la empresa están avaluados en 12 mil millones de pesos; sin contar que sacaron las mejores máquinas y muebles, entre otros, cuando ellas no estaban laborando para que les fuese imposible impedir el desmantelamiento de la fábrica. Fue una vil y descarada jugada hecha con el fin de abrir otra empresa con todos los obreros tercerizados.

Las compañeras comentan que algunas confiaban en que el patrón iba a ser una persona agradecida y les iba a reconocer sus 20 y hasta 30 años de sus vidas que pasaron enriqueciéndolo, pero se estrellaron con la cruel realidad y descubrieron que a los ricos solo les interesa la ganancia y hasta venderían a su propia madre por ella.

Estas valerosas mujeres manifiestan que desde el primer día de la toma de la fábrica han recibido la solidaridad tanto económica como moral por parte de sindicalistas y estudiantes, del Comité de Solidaridad Oziel Tapasco Quintero, de la Escuela Sindical María Cano, de trabajadores de base de varias empresas, entre otros. Y les recomiendan a otros que estén en su situación o parecida que despierten antes de que el agua les lleve al cuello, que formen sindicatos y luchen por sus derechos, que los obreros son la fuerza que mueve a un país y no son ningunos tontos sino personas inteligentes. Agradecen la solidaridad de sus hermanos de clase y los eventos de educación y culturales que les han llevado los compañeros y les han servido para elevar su nivel de conciencia.

Entre las compañeras de IAs como en otras fábricas se extiende poco a poco la convicción de la necesidad de acabar con esta y todas las problemáticas que agobian, ahogan y llevan a la desesperación a millones de familias enteras por el afán de lucro de los ricachos; se afianza la idea de que necesitamos fomentar un paro nacional indefinido, uniendo todas las luchas de los trabajadores en una sola, para frenar los abusos de los patrones y del Estado que los defiende; asimismo, crece la conciencia de la necesidad de sepultar de una vez por todas a este nauseabundo, tambaleante y podrido sistema capitalista y levantar la bandera roja de luz y esperanza del socialismo científico, donde por fin el obrero disfrute el beneficio de su trabajo y conozca la verdadera democracia de la mayoría sobre la minoría: ¡VIVA SINTRAIAS!

Lucas.

Apuntes sobre la Violencia en La Comuna 13 de Medellín



En lo que va del 2018 aumentó considerablemente las muertes a causa de la guerra entre lo que popularmente se conoce como enfrentamiento entre combos, o mejor dicho, entre los ejércitos del lumpen organizados por las mafias. Las cifras son alarmantes ya que según el Sistema de Información para la Seguridad y la Convivencia, en lo corrido del año se han registrado 57 homicidios en la comuna 13, 26 casos más que en el mismo periodo de 2017. La presente guerra en la comuna 13, la más reciente y la que ha robado la atención del pueblo en general, data desde finales del 2017, cuando distintos combos se disputan el control territorial de las plazas de vicio, vacunas y zonas estratégicas.

Es de anotar que la mafia, al igual las grandes asociaciones financieras bajo el capitalismo imperialista, tiende a organizarse entre bandos o grupos que rivalizan entre sí por sus intereses económicos. En Colombia los más grandes son la oficina de Envigado y el Clan del Golfo, organizaciones heredadas del paramilitarismo de los años 80 y de las organizaciones mafiosas de Pablo Escobar. En la Comuna 13 al igual que en otras comunas de Medellín, el acelerante de estas disputas entre combos surge de la rivalidad entre los intereses de estas grandes asociaciones mafiosas, por la lealtad de tal combo a uno de estos bandos o por el dominio de un nuevo territorio en poder de una pandilla diferente. En este nudo de variables, la única constante es la participación activa del Estado de la burguesía y los terratenientes de forma "encubierta" en los intereses de la mafia, ya que bajo el imperialismo o periodo de descomposición del capital, la mafia nace como una forma acabada y desarrollada de la podredumbre y descomposición del capital; es además una forma como la burguesía ejerce control social a través de métodos abyectos y sucios, envenenando a la población con drogas y estableciendo el monopolio de la violencia y las armas en los barrios, es

decir, el reinado de la muerte y de la enajenación llevada a sus límites más extremos, es el reino de las bandas y de los combos, de los ejércitos privados del lumpen, todo ellos azotes con que la burguesía mafiosa aplasta al pueblo.

La mafia desde su génesis en Italia y Estados Unidos, desplegó una lucha bestial contra el movimiento obrero, los revolucionarios y los comunistas. Hoy en día la mafia es un fenómeno mundial que con sus tentáculos de muerte y descomposición muestran el grado de putrefacción y agonía del sistema imperialista mundial. Es conocida la infiltración mafiosa dentro los aparatos represivos de los Estados en todo el mundo, especialmente en el ejército y en la policía, en una relación muy estrecha con la OTAN (Organización del Tratado del Atlántico Norte) en Europa, la red Gladio, el Vaticano, la masonería y otras asociaciones clandestinas de tipo fascista. En Colombia, la mafia siempre ha tenido un carácter de instrumento de dominación terrorista, un monstruo que asesina a los mejores luchadores del pueblo; líderes sociales, sindicalistas, campesinos, periodistas, gente inocente (daños colaterales), adictos a las drogas, etc.

El actual panorama en la Comuna 13 es un legado de la Operación Orión desarrollada de forma conjunta por paramilitares del Bloque Cacique Nutibara y el Ejército y la Policía de Colombia en el año 2002, cuando Álvaro Uribe Vélez ejercía la presidencia con el respaldo y el beneficio de las mafias y el paramilitarismo, con la luz verde de la burguesía y los terratenientes que se preparaban para recibir beneficios en la nueva ofensiva en la guerra contra el pueblo. En la operación se buscó eliminar las milicias de las FARC, ELN y los revolucionarios de los CAP (Comandos Armados del Pueblo) quienes desarrollaron un movimiento en la Comuna 13 con características de Guerrilla Urbana, una experiencia estéril para el programa de la

revolución socialista en Colombia por sus métodos y estilos de lucha; esa misma experiencia que desde los 70 y 80 demostró su fracaso en Europa con las Brigadas Rojas en Italia y la Facción del Ejército Rojo en Alemania. La Operación Orión fue ejecutada de forma indiscriminada contra la población civil y los milicianos, con la finalidad de llevar el exterminio y la muerte a los habitantes de la comuna 13, sembrar el terror y lograr el exterminio físico de los rebeldes, aun hoy se cuentan las decenas de personas desaparecidas por el Ejército, los asesinatos, las torturas y el desplazamiento de la zona no se olvidan.

Después de lograr desplazar las milicias guerrilleras, el territorio quedó libre para las distintas bandas paramilitares y lumpen que se habían unido en su cruzada antiguerrillera, las nuevas condiciones implicaban que cada banda tuviera sus propios intereses en vacunas, extorsiones, plazas de vicios, etc., desarrollándose una situación de competencia que se ha venido agudizando hasta desatarse guerras entre combos por control el territorial, lo que se traduce en exterminio y terror para los habitantes de la Comuna 13.

Sin embargo el panorama para las masas obreras en dichos barrios no es tan desalentador, ya que entre más oscura es la noche más se acerca el amanecer. En México, un país dominado y asolado por las mafias, las masas han generado un movimiento armado que ha logrado obtener independencia del Estado para combatir a los carteles, las masas en algunas regiones de México, cansadas del reinado mortífero de los carteles se han levantado y sublevado, resolviendo con su justa violencia y con las armas en las manos, el problema que ningún gobierno resolvió. Para las masas en Colombia, si no quieren seguir siendo corderos devorados por los lobos mafiosos, por los capitalistas y su podrido Estado, por los terratenientes y sus mesnadas paramilitares, deben aprender a luchar como lo hace el pueblo mexicano, resolviendo el problema inmediato del terror mafioso, pero los que vislumbramos hacia futuro sabemos que hay que pelear mejor aun, dar un paso adelante y acabar con la causa de todos los males y padecimientos, acabar con el sistema capitalista e instaurar un nuevo Estado de obreros y campesinos. La única garantía para instaurar el paraíso en la tierra y generarle el infierno para los capitalistas, terratenientes, imperialistas y mafia de conjunto.

Atentamente, un lector del Periódico.



INTERNACIONAL

En Argentina, la Crisis del Capitalismo Muestra sus Peores Lacras, se Necesita con Urgencia la Revolución

La crisis económica del capitalismo mundial no es una invención, como tampoco lo es que es una crisis profunda e insalvable en las actuales circunstancias del mundo, plagado de contradicciones que en lugar de resolverse, se agudizan y empujan todos los días a consecuencias cada vez peores. Los emplastos que los economistas y políticos se inventan para curar las heridas de muerte de este sistema, siempre resultan ser peores que la enfermedad, y Argentina es hoy, un botón de muestra de esta realidad.

Este país del sur del continente americano vive hoy una de sus peores crisis en lo económico, que ha llevado a una agudización extrema de las contradicciones, al punto que se ha vuelto un hervidero de lucha de masas y de enfrentamientos dentro sectores de las clases dominantes que *hacen aguas* para pretender superar los innumerables problemas en todos los órdenes.

La inflación ha sobrepasado el 30%, la devaluación del peso argentino sobrepasó en lo que va del 2018 el 50% con respecto al dólar, el desempleo alcanzó según las cifras oficiales, el índice más alto de los últimos 12 años (9,6%), los salarios reales de los argentinos cayeron a un nivel real similar al que tenían en 2009 y en el llamado índice de pobreza está cerca del 30% de la población. Los supuestos especialistas en economía reconocen que se hallan en una sin salida, donde el remedio que encuentran es peor que la enfermedad. Uno de ellos dice: "La apuesta salió mal y



la economía argentina se encuentra ahora en graves problemas. Argentina fue uno de los países con crecimiento de deuda más acelerado y eso genera un problema muy importante. Más del 60% de la deuda es en dólares y eso aumenta la necesidad de dólares para financiarla"; es decir, el dólar americano estrangula la economía argentina, y la solución está en el FMI para que les den más dólares.

Mientras tanto, su presidente Macri, un representante de la ultraderecha en Argentina y que lleva gobernando desde 2015, combina el lobby en Estados Unidos con la descarga de la crisis sobre los hombros de las masas. A los yanquis los busca para pedirles más plata a través del Fondo Monetario Internacional y así empeñar por completo la economía a los agiotistas imperialistas que desembolsan lo que sea necesario a cambio de jugosas ganancias, condiciones de sobreexplotación de las masas, y de mano libre para invertir en un país que se suma a los demás del continente comprometidos en ser paraísos de explotación donde se aplican reformas tributarias, pensionales, laborales, en salud y educación que recortan las ya de por si miserables condiciones de los trabajadores en campos y ciudades.

Bajan las pensiones por decreto, se recorta el presupuesto de la nación hacia las regiones, además de la rebaja dramática del salario, se aumentan los llamados "impuestos al salario", incremento del presupuesto para las fuerzas militares y rebaja de las partidas para educación y salud.



La otra cara de la situación argentina, pasa por la disputa entre bloques imperialistas, donde los Estados Unidos pretenden aprovechar la aguda crisis económica para frenar los pasos dados por el imperialismo chino y ruso en el anterior gobierno (de supuesta izquierda) de Kirchner que realizó importantes acuerdos económicos con los asiáticos y europeos, quienes permanecen con una base militar en la región de Neuquén. Los yanquis, además de exigir el paquete de ajustes económicos para desembolsar los dólares, también exigen control aéreo en zonas estratégicas mediante la instalación de bases militares sobre el Acuífero Guarani (el reservorio de agua dulce más grande del planeta); en Tierra del Fuego (control del paso interoceánico y entrada a la Antártida); en Jujuy, sobre la producción de litio (Argentina representa el 13% de la producción mundial) y en Vaca Muerta y Neuquén (el yacimiento de petróleo y gas no convencional que alcanzan los 27 mil millones de barriles). Y los chinos no se quedaron atrás, acaban de renovar acuerdos comerciales entre los dos bancos centrales de sus respectivos países a través de lo que llaman el "swap", un intercambio de divisas que en 2014 realizaron por un monto de 11,000 millones de dólares y que en este mes han renovado por otros 9,000 millones. Los imperialistas se disputan como carroñeros la economía argentina.

Por su parte la respuesta de las masas ha sido vigorosa y fuertemente combativa; decenas de paros locales, grandes manifestaciones, una gran huelga de 36 horas en todo el país que sacudió la economía. El pueblo argentino ha dado en pocos días, una muestra contundente de disponibilidad para luchar y llevar la protesta a niveles muy altos de confrontación con el gobierno. En las calles los carteles y las arengan dan cuenta de la manera como los trabajadores denuncian al gobierno en su intención de salvarle el pellejo a los ricos mientras estrangula a los pobres, denuncian al imperialismo a quien culpan de la gravedad de la realidad argentina y llaman a movilizarse masiva y permanentemente para darle golpes contundentes a las políticas reaccionarias de Macri.

Pero, las direcciones aún no dan la talla, y lo más seguro es que no

la darán. En medio de esta rebeldía popular los dirigentes de las organizaciones de la supuesta izquierda, y los jefes de las centrales obreras, son timoratos, reservados y no están interesados en jugársela en realidad por los intereses de las masas. Y no es una exageración; para nadie es un secreto que este tipo de políticas no se pueden echar atrás solo con unas pocas manifestaciones, con paros de unas pocas horas, con llamados al gobierno a que reconsidera los planes de ajuste económico. La burguesía y todos sus agentes tienen el poder del Estado con todo lo que ello representa, para imponer por las buenas o por las malas sus planes en todos los órdenes, y el pueblo no puede ser inferior a esta realidad objetiva; pero lamentablemente los dirigentes, en su gran mayoría, no pasan de ser opositores respetuosos de las políticas reaccionarias, divultan la idea de que hay que denunciar y hacer lobby ante los entes de control, acudir a los parlamentarios "progresistas", elaborar propuestas alternativas para ser presentadas al gobierno; y toda la cantinela de métodos que no sobrepasan los cánones permitidos por las leyes hechas por los mismos enemigos del pueblo.

Aunque parezca más difícil, la solución está en las mismas bases, son las masas organizadas con la dirección de los dirigentes intermedios, verdaderamente revolucionarios, quienes pueden llevar a cabo una movilización organizada, sostenida y con parálisis indefinida de la producción que obligue al gobierno a echar atrás todo su paquete de medidas antiobreras y antipopulares, y pasar así por encima de las direcciones sindicales y políticas timoratas o afectas al gobierno y los métodos de mera súplica respetuosa. Todo ello, sabiendo de antemano que esas conquistas a través de la lucha, deben mantenerse con la fuerza organizada de las masas, y a la vez que sirvan para preparar las grandes batallas que se deben dar, ya no solo por una simples reivindicaciones, sino para cortar de raíz la maleza y avanzar hacia una revolución socialista que ponga la sociedad al derecho, gobernada por la alianza obrero campesina; esa sí, capaz de solucionar, y muy fácil, los problemas que aquejan a los trabajadores. El capitalismo es un sistema anacrónico y, en Argentina como en todos los demás países, todos los días demuestra que está mandado a recoger y dar paso al futuro brillante de la revolución proletaria mundial y el socialismo.

No Dejarse Dividir, los Obreros son una Misma Clase en Todo el Mundo



Los obreros no tienen patria. No se les puede arrebatar lo que no poseen...

Las clases dominantes pueden temblar ante una Revolución Comunista. Los proletarios no tienen nada que perder en ella más que sus cadenas.

Tienen, en cambio, un mundo que ganar.

¡PROLETARIOS DE TODOS LOS PAISES, UNIOS!

Carlos Marx y Federico Engels

Los trabajadores se desplazan a otros países, principalmente para conseguir sus medios de subsistencia y escapar de los conflictos occasionados por la voracidad de la clase más inmunda que ha parido el capitalismo; tal es el caso de los venezolanos huyendo de la crisis económica, social y política generada por la rebatiña entre los imperialistas, las clases dominantes y las locuras del chavismo que no hace otra cosa que desprestigiar lo que realmente significa el socialismo. Los colombianos también escapan a países de Europa y América, al igual que los africanos, peruanos, mexicanos, sirios... y lo que encuentran es rechazo, discriminación, xenofobia y más explotación porque los burgueses son una sola clase en todo el mundo.

Y esto sucede porque la crisis del capitalismo evidencia cada vez más que el mundo se polariza, destacando con más claridad quienes son los enemigos del pueblo: los parásitos capitalistas ahítos de ganancias a costa del sudor del pueblo; los bellacos que en cada campaña electoral prometen hasta el sol, para después descaradamente pisotear a quienes confiaron en sus falsas promesas; también son enemigos quienes defienden la explotación desde el estable parlamentario y las direcciones de las centrales sindicales.

Pero escapar no es la solución ya que a donde lleguen los desposeídos, siguen siendo parte de una misma clase, pues las condiciones de explotación y opresión son las mismas en cada rincón del mundo; no solo la clase obrera productora, sino la clase llamada a cambiar el mundo de raíz, fortalecida y unida por el imperialismo como sistema mundial de explotación de opresión, y cuyas fuerzas constituyen el ejército mundial de los sepultureros del capitalismo.

Los medios de comunicación se encargan de difundir las causas inmediatas de la inmigración, como es la necesidad de escapar de sus paí-

ses para mejorar la situación, pues lo importante para los ricos es mantener distraído al pueblo de las causas más profundas, tratando de evitar lo inevitable: que toda la clase explotada y oprimida, que ya no aguanta más, acabe de una vez por todas con este sistema que no sirve para nada, ni siquiera logra atender la creciente inmigración causada por sus guerras de rapiña y por las crisis económicas de su caduco y oprobioso sistema.

Igualmente, esos mismos medios que se encargan de mostrar el infierno del país vecino, ocultan el propio y culpan a los inmigrantes de las consecuencias y lacras del injusto sistema que defienden: prostitución, delincuencia, mendicidad... alimentando los odios nacionales como ahora lo hacen en Colombia con los inmigrantes venezolanos, mientras la burguesía se beneficia de su sufrimiento aprovechando para rebajar los salarios de todos los trabajadores, agravando con ello la crisis social que a su vez agudiza todas las contradicciones y atiza la lucha de clases.

Pero contrario a las pretensiones de las clases dominantes y sus medios de desinformación, el pueblo colombiano ha sido solidario y ha apoyado a sus hermanos como una muestra de identidad, unidad, dignidad, y resistencia; todavía es una manifestación espontánea ante la ausencia del partido de la clase obrera en ambos países, pero los proletarios revolucionarios que se proponen construir ese Partido, imprescindible para triunfar sobre sus enemigos, deben elevar la conciencia de su clase y forjar la unidad con los trabajadores de todos los países, en el caso de Colombia y Venezuela para hacer retroceder a las clases enemigas comunes en lo inmediato, pero además y sobre todo, para desatar junto con los obreros de todos los países la Revolución Proletaria Mundial que acabe para siempre con la miseria y el sufrimiento impuestos a los trabajadores por este sistema moribundo.

¡FUERA DE YEMEN IMPERIALISTAS Y REACCIONARIOS!



El pueblo de Yemen se desangra en una guerra poco divulgada por los grandes medios imperialistas de comunicación. La situación es terrible para las masas yemeníes: desde 2015 más de 17.000 civiles desarmados han sido masacrados; más de 10.000 han resultado heridos; más de 330.000 personas han sido desplazadas de sus hogares; la hambruna es de las más graves a nivel mundial, pues más de 10 millones no tienen nada que comer y 13 millones no tienen acceso a agua potable; asociado a esto, el cólera ha infectado a más de 1 millón y se han presentado más de 2.300 muertes por la misma causa desde abril de 2017; los obreros protestan en las calles porque la moneda de ese país, el rial yemení, ha perdido más de la mitad de su valor frente al dólar, por lo que los salarios no alcanzan para comprar lo básico de la canasta familiar.

¿Cuál es el gran crimen que cometió este pueblo para estar sometido a tan terrible situación? ¿Cuál es la causa para padecer estos males?

Algunos explican las causas de esta guerra contra el pueblo por los conflictos entre chiíes y suníes, dos ramas diferentes del islam, pero en verdad los integrantes de dichas vertientes son los ejecutores de la violencia, auspiciada y azuzada por dos bloques que se enfrentan por intereses económicos y por la posición geoestratégica de Yemen:

De un lado está la Coalición Militar dirigida en la región por Arabia Sau-

dita y a la cual pertenecen Bahréin, Emiratos Árabes Unidos, Jordania, Kuwait y Sudán, sin embargo, los reales jefes de dicha coalición es el imperialismo de Estados Unidos y el Reino Unido, que financian y le proporcionan equipo militar a Arabia Saudita para bombardear el territorio yemení, como municiones de racimo prohibidas por diferentes organismos internacionales, pues se trata de armas que liberan "minibombas" que en gran porcentaje no explotan pero causan heridas letales a los pobladores que se las encuentran hasta mucho después de los ataques.

De otro lado, se encuentra el grupo armado de los huzies, el cual es acusado de ser financiado por Irán, quien les proporciona armas, dinero y entrenamiento militar, aunque desde Teherán lo nieguen y se encubra su cada vez más amplia sociedad con Rusia en asuntos económicos, políticos y militares.

Irán y Arabia Saudita se disputan a sangre y fuego el control de la región y los imperialistas rusos y estadounidenses principalmente, se han encargado de inyectarle combustible a ese conflicto, pues también están en juego sus intereses geoestratégicos.

Arabia Saudita tiene en sus planes construir un oleoducto que atraviese Yemen y evitar así el paso por el estrecho de Ormuz bajo el dominio de Irán. Por el Estrecho de Ormuz pasa el 20% del petróleo mundial, con una media de 14 superpetroleros circulando por allí a diario. En la

zona hay bases militares de Estados Unidos, Reino Unido y Francia. Dicho Estrecho es un paso obligado entre el Cuerno de África y Oriente Próximo, además de ser un enlace entre el Mar Mediterráneo y el Océano Índico y no es conveniente para los imperialistas que por un estallido militar entre la Coalición e Irán se tapone el paso de los barcos que transportan el petróleo en plena crisis del capitalismo. No es casual que la región de Hadramaut en Yemen, por donde planean construir el oleoducto los saudíes y que posee además las pocas reservas de petróleo y gas en Yemen, no sea el blanco de los ataques aéreos de la Coalición financiada por los yanquis.

Es claro que ni a la coalición imperialista de occidente ni a Irán y los rusos les interesa la vida de las masas populares de Yemen. Su conflicto es por controlar la salida del petróleo de la región, es decir, por asegurarse las ganancias de dicho negocio. Poco o nada les importa que el pueblo de Yemen esté muriendo de hambre, de sed, o de enfermedades curables o que su moneda esté devaluada. Cada muerto en Yemen es responsabilidad del imperialismo que azuza este genocidio contra el pueblo yemení.

Los obreros y campesinos pobres de Yemen deben construir su organización de vanguardia, su partido político marxista leninista maoísta, dispositivo necesario para dirigir la lucha de todos los oprimidos y explotados contra el imperialismo y el panislamismo por ser dos azotes que hoy someten a Yemen; necesitan de su destacamento independiente para organizar y movilizar a las amplias masas en una guerra popular que ponga como blanco de su violencia revolucionaria tanto a las clases enemigas que hoy los condenan a la muerte y al desplazamiento al ser socias y lacayos de Irán, como a todos los imperialistas que pueden ser vencidos no solo en Yemen sino en la región, si el proletariado revolucionario logra unir a las masas populares de los diferentes países y canalizar su rebeldía y solidaridad hacia la destrucción de las relaciones de explotación y la dominación de los imperialistas como parte de la lucha por la instauración del Socialismo y el Comunismo en toda la tierra.

Una Acusación Vil y Monstruosa

“Los dineros ilícitos corrompen y financian la protesta social” dijo el chafarote Ministro de Defensa Guillermo Botero en el Congreso de Confecámaras. Una declaración vil y monstruosa de un enemigo del pueblo colombiano que ya había vociferado sobre “regular la protesta social”. Por su parte el titere presidente Duque “suaviza” la declaración de su ministro alegando que a él le “complace el diálogo social” pero que “la protesta social tiene que hacerse con apego a la ley”; es decir, no hacerse. No son dos discursos distintos como interpretan los esperanzados en la democracia burguesa, sino las dos caras de la misma dictadura criminal de los explotadores.

La del ministro es una acusación vil que concentra todo el odio de clase de los ricos explotadores contra los explotados que no se resignan a ser reducidos a la condición de esclavos y de parias.

Es una acusación monstruosa con la cual las clases parásitas pretenden convertir en criminales las organizaciones legítimas del pueblo, cansado ya de tantos atropellos y dispuesto a batallar por todo cuanto le pertenece.

Es una declaración de guerra a las organizaciones obreras, campesinas y populares y a su lucha, que pone a los trabajadores de cara a la cruda realidad de enfrentar la persecución de sus organizaciones y la criminalización de sus actividades, con las cuales los capitalistas justifican las masacres y el asesinato de sus dirigentes. Un viejo y trillado argumento reaccionario de los ejecutores de la dictadura burguesa para aplastar la justa rebelión de los oprimidos.

Es una declaración que debe ser rechazada y enfrentada con mayor organización y más contundentes movilizaciones como enseña la historia de la lucha. No son los “debates de control político” en el establo parlamentario de la llamada “oposición”, sino la lucha revolucionaria en las calles, la que frenará el terrorismo de Estado y las pretensiones de los explotadores. ¡Los obreros y campesinos nada pueden esperar de sus enemigos y por eso deben defender y conquistar la libertad y el derecho de organización, movilización y protesta ejerciéndolos en los hechos!

Los criminales no son los obreros y campesinos que “ganen el pan con el sudor de su frente” y por eso no solo tienen el derecho a exigir mejores condiciones de exis-

tencia mediante la protesta sino el legítimo derecho a rebelarse contra el orden social existente. Los criminales son la minoría de ricos parásitos, los gobernantes ahítos y toda la burocracia cebada con el trabajo de millones de obreros y campesinos. Los criminales son los burgueses y terratenientes, socios del imperialismo que se enriquecen con la explotación de los trabajadores y del lucrativo negocio de la producción y el tráfico de psicotrópicos cuyos “dineros ilícitos” además de ser “lavados” en los bancos y el contrabando, también sirven para financiar la matanza de líderes sociales.

Quienes sostienen la sociedad con su trabajo no son una masa servil y cobarde, sino la fuerza social más poderosa y sana, que debe sentirse orgullosa de su papel en la sociedad y hacer valer esa condición con su organización independiente del Estado y los polítiqueros, y con su movilización revolucionaria para hacer valer su fuerza poderosa.

¡El derecho a la protesta social de los oprimidos no se mendiga a los opresores, se conquista ejerciéndola de hecho!

El proletariado revolucionario llama a los obreros, campesinos y en general a las masas populares a la lucha revolucionaria en defensa de sus organizaciones y de su derecho a exigir sus demandas con la protesta y la movilización, con el Paro Nacional Indefinido y la Huelga Política de Masas.

Llama al pueblo colombiano rebelarse y a destruir el Estado de las clases parásitas, esa máquina criminal que no es imparcial ni está por encima de las clases, ni al margen de su lucha como pregonan los falsos amigos del pueblo.

Esta es la verdad que deben conocer todos los trabajadores: *en Colombia, el Estado es de carácter burgués, está en manos de la burguesía, los terratenientes y sus socios imperialistas, como máquina de opresión y dominación al servicio exclusivo de sus intereses de clase, y como arma de explotación de las clases oprimidas. Es un Estado burgués terrateniente y proimperialista, que durante toda su existencia ha utilizado la violencia reaccionaria para defender los intereses de clase de una minoría explotadora y ha ahogado en sangre todo grito de rebeldía de las masas trabajadoras.* Comité de Dirección – Unión Obrera Comunista (mlm)

NO NECESITÓ LAZARILLO

(Recordando al camarada Ignacio)

No sabía cuál título escoger para esta pequeña nota acerca del camarada Ignacio. Para decidirme a escribir, me movió especialmente la nota acerca de su vida política escrita en el periódico *Revolución Obrera*, y en particular al comprender el significado de saber orientarse cuando reconoció la desviación del viejo Partido y por qué no decirlo también, porque una de las camaradas del actual regional donde me encuentro, “me regañó” un poco por no haber escrito aún.

El hecho tan trascendental de su decisión política de abandonar el camino equivocado y seguir el correcto, me llevó a hilar el incidente mismo de cuando tuve el honor de trabajar con el camarada en el Regional Carlos Alberto Morales hacia el año 2001. No necesitó lazaroillo, fue mi conclusión no solamente en el episodio tan significativo de su vida política al saberse orientar y reconocer a los verdaderos comunistas revolucionarios, en quienes depositó toda su confianza en su trasegar revolucionario. No necesitó lazaroillo, tampoco para llevar con paciencia la enfermedad que lo acompañó los últimos 18 años de su vida, por la cual, los médicos apenas le daban seis meses.

Por aquel entonces, 2001, como parte de la problemática del Regional, al camarada Ignacio no lo habían vuelto a convocar a participar en el organismo al cual pertenecía debido a su enfermedad. Cuando le informé de los esfuerzos que estaba haciendo la Unión por reorganizar las fuerzas y avanzar en el trabajo, de inmediato se dispuso a participar en la obra: “Ah, yo no sabía, nunca me dijeron”, fueron sus palabras.

Tal fue su decisión de seguir trabajando por la revolución y contribuir al plan de la organización, que tampoco necesitó lazaroillo para llegar a la primera reunión de organismo a la cual le convoqué, sin precisar si era necesario acompañarlo. A pesar de mi descuido en concretar los detalles de la cita, de si era preciso recogerlo... allí llegó presuroso y sonriente, en medio de ese paisaje montañoso de su ciudad. Qué grata sorpresa para mí al verlo llegar, pero a la vez, cuánto temor sentí si le hubiera pasado algo, pues el compañero, ya para ese tiempo había perdido un ojo por la enfermedad y en lo primero que pensé fue precisamente en lo montañoso de la ciudad, en los altibajos, en que habría podido caer en alguna parte. Para mí fue un grato incidente que siempre he tenido presente y que hoy me commueve recordar, pues son camaradas como Ignacio los verdaderos héroes, dignos ejemplos a emular por los jóvenes proletarios que hoy toman su bandera para seguir en esta gran marcha.

Con el más profundo afecto hacia el camarada Ignacio, su familia que humildemente me acogió en su casa en su momento, por la Unión Obrera Comunista (mlm) y por esa gran prensa revolucionaria que más pronto que tarde, verá los frutos de lo que ha sembrado.

Fraternalmente,
Una camarada

UNIDAD – LUCHA – UNIDAD

LA UNIDAD INTERNACIONAL DE LOS COMUNISTAS

EXIGE LA DERROTA DEL REVISIONISMO Y DE TODA FORMA DE OPORTUNISMO!

LA VERDADERA HERENCIA DE LA III INTERNACIONAL ASUMIDA POR LOS PARTIDOS ML



El 24 de enero de 2018 fue reproducido por el *Blog Dazibao Rojo* el artículo “SOBRE LOS PARTIDOS M-L COMO HEREDEROS DE LOS ERRORES DEL PERÍODO 1935-1956”, a su vez transscrito por el *Blog Gran Marcha hacia el Comunismo* que sin explicación pública cesó actividades desde el 22 de julio de 2015. Se dice que el mencionado artículo es autoría de la organización *Unión de Lucha Marxista Leninista*, también desaparecida en el Estado español desde agosto de 1984.

El artículo es insertado por el *Blog Dazibao Rojo* bajo el encabezado “Documentos de la historia del movimiento comunista maoísta”, como un aporte “a la formación y comprensión de la historia del M-L-M” por las “diversas organizaciones y partidos maoístas” que “avanzan hacia la constitución un [sic] nuevo centro internacional”.

Así como fue reconocido por la Declaración fundacional del extinto *Movimiento Revolucionario Internacionalista MRI* en 1984, la *Unión Obrera Comunista (mlm)* de Colombia en su *Propuesta de Formulación de una Línea General para la Unidad del Movimiento Comunista Internacional*, reafirma: “la experiencia histórica que, al estar signada por el combate incesante al oportunismo, hace de su valoración un terreno de aguda lucha de líneas”.

La valoración de la experiencia histórica del papel de la III Internacional, ha sido una cuestión de deslindar entre el leninismo y el trotskismo, entre el marxismo leninismo y el revisionismo jrushchovista, entre el marxismo leninismo maoísmo y el neo revisionismo avakianista. Inevitablemente tal valoración y deslindar también han sido concomitantes con la valoración del papel del Camarada Stalin. El artículo “SOBRE LOS PARTIDOS M-L COMO HEREDEROS DE LOS ERRORES DEL PERÍODO 1935-1956” no escapa a terciar en esa lucha de líneas. Después de su lapidario título se inserta la cita de Mao Tse-tung “En un periodo posterior a la Segunda Guerra Mundial, el Partido Comunista de la Unión Soviética y los partidos de algunos países de Europa Oriental dejaron de lado los principios fundamentales del marxismo. Tendieron un manto de silencio sobre la lucha de clases, la dictadura del proletariado, la dirección del Partido, el centralismo democrático, los vínculos del Partido con las masas, etc., y la atmósfera que allí se vivía era de escaso interés por estas cosas”, que subliminalmente crea en el lector la idea de que Mao Tse-tung se refería a los “Partidos M-L”, cuando en realidad se refería a la línea revisionista que madura y se hace predominante en el XX Congreso del PCUS en 1956. La cita hace parte de un Discurso en 1957, ya en plena efervescencia de la lucha de líneas entre los marxistas leninistas encabezados por el Partido Comunista de China PCCH y los revisionistas jrushchovistas encabezados por el Partido Comunista de la Unión Soviética PCUS.

El enfoque del artículo es erróneo porque pierde de vista la lucha de líneas principal en los años inmediatamente anteriores y posteriores al XX Congreso del PCUS: la lucha entre el marxismo leninismo maoísmo y el revisionismo jrushchovista. La lucha

del marxismo leninismo en aquella época, fue en esencia contra los fundamentos de todo revisionismo, bajo la forma exacta del revisionismo jrushchovista, característica que ni siquiera se menciona en el artículo en cuestión.

Aunque tal desenfoque es el hilo conductor de todo el artículo, la confusión se evidencia en formulaciones como esta: “En esos años sólo se combatieron las tesis más descaradamente revisionistas, el trotskismo, Tito o la línea de Browder en EE.UU., permitiéndose a la vez la existencia y desarrollo de otras manifestaciones menos evidentes, pero no menos peligrosas”. Coloca en el mismo nivel varias formas de oportunismo, eludiendo el carácter principal de la lucha contra el revisionismo jrushchovista en el cual encuentra forma acabada el cisma oportunista en el Movimiento Comunista Internacional en el sentido más esencial del oportunismo: conciliar el antagonismo, el antagonismo entre los dos sistemas, el socialista y el imperialista cuya contradicción era la principal del mundo en ese entonces. Del revisionismo jrushchovista fueron preámbulo, abono ideológico y político, las teorías del trotskismo que desde mucho antes habían servido de apoyo y aliado a otras formas de oportunismo como el menchevismo y el kautskismo, y que luego se convirtieron en parapeto de ataque del oportunismo internacional contra el Partido bolchevique de la URSS, contra la III Internacional y contra el Camarada Stalin; las teorías *browderistas* del Partido Comunista de Estados Unidos, ejemplo vivo de cómo se tergiversó y ejecutó de forma oportunista la orientación correcta táctica de la III Internacional sobre el Frente Popular o Frente Unido contra el fascismo, basado en la unidad y hegemonía del proletariado revolucionario y en mantener la independencia de clase del movimiento obrero; y las teorías no exclusivamente de Tito, sino de la camarilla dirigente de la Liga de los Comunistas de Yugoslavia precursoras inmediatas del revisionismo jrushchovista en el XX Congreso del PCUS.

Continua página 17 versión digital
www.revolucionobrera.com

Se ratifica la confusión del artículo, cuando a renglón seguido de la afirmación “permittiéndose a la vez la existencia y desarrollo de otras manifestaciones menos evidentes, pero no menos peligrosas”, enumera así “los errores más significativos del periodo”: “El oportunismo de derechas, el abandono de la teoría marxista sobre el estado, la revolución y la dictadura del proletariado”, “Tras la II GM y la disolución de la IC, el Kominform hizo un sorprendente “retoque” de la política leninista respecto al imperialismo, el militarismo y la guerra”, “El culto a la espontaneidad”, “A partir del VII Congreso se extendió rápidamente por muchos PCs una versión oportunista de lo que debe ser la táctica de un partido obrero”, “El nacionalismo burgués”, “En el terreno ideológico prevalecía el dogmato-revisionismo; el empirismo, el subjetivismo más calenturiento”, “La edificación del socialismo era entendida, tanto en la URSS como en los PCs que no estaban en el poder, como un simple crecimiento económico. Se ignoraba lo expuesto por los clásicos del socialismo científico al respecto. Aquí los errores del PCUS y Stalin fueron muy graves”.

¿Se refiere esta enumeración a los “errores más significativos” de la III Internacional? ¿O a los “errores más significativos” de la línea revisionista? ¿O son acaso los “errores más significativos” de las que llama el artículo “otras manifestaciones menos evidentes, pero no menos peligrosas”?

Según el propósito del artículo desde el propio título tales son los “errores más significativos” de la III Internacional y del Camarada Stalin, y por tanto, son “los errores heredados por los Partidos ML”. ¡Ardid de intelectual malsano para confundir incautos!

Si se exceptúa el “dogmato-revisionismo”, denominación ecléctica surgida en el MRI como parte del arsenal de la línea neo revisionista para señalar a quienes como la Unión Obrera Comunista (mlm), en lucha contra el oportunismo prachandista y avakianista que declaró insubstancial los principios del Marxismo Leninismo Maoísmo por considerarlos “insuficientes” para resolver los problemas de la lucha de clases en el siglo XXI, en lucha contra la posterior “nueva síntesis” post-mlm... asumimos con firmeza la defensa de los principios y la vigencia plena del Marxismo Leninismo Maoísmo. Así como clásicamente los revisionistas, los defensores de la “libertad de crítica” al marxismo, calificaron de “dogmáticos” a los mar-

xistas que los combatían, también en estos tiempos los neo revisionistas seudo mlm, aplican el calificativo de “dogmato-revisionismo” a los auténticos marxistas leninistas maoístas. Y eso lo tragan entero los autores del artículo y quienes lo reproducen.

Si además se exceptúa la cuestión de la construcción del socialismo en la URSS y los errores del Camarada Stalin, ya juzgados por los marxistas leninistas considerando que en la lucha de líneas eran los bolcheviques y el Camarada Stalin los representantes de la línea marxista no de la línea oportunista, donde sus méritos pesaron más que sus errores; considerando la inexperiencia del Movimiento Comunista Internacional en esa nueva y portentosa tarea, donde fue la práctica de la Gran Revolución Cultural China la que, a pesar de su derrota, pudo comprender correctamente y avanzar un trecho en resolver los problemas de la construcción del socialismo. Aún así, dentro de los marxistas leninistas maoístas desde los tiempos del MRI, no hay acuerdo en la valoración hecha sobre el papel del Camarada Stalin por los marxistas leninistas encabezados por el Partido Comunista de China y dirigidos por el Presidente Mao Tse-tung. No hay acuerdo porque el ataque solapado del avakianismo contra Engels y Stalin confundió a no pocos partidos y organizaciones llegando a suprimirlos en el símbolo con las efigies de los grandes maestros del proletariado mundial. Y se evidencia que entre los confundidos están los autores del artículo y quienes lo reproducen que así lo citen, hipócritamente desestiman el balance de los ML sobre el Camarada Stalin, sino que además juzgan su autocritica en el XIX Congreso del PCUS en 1950, como la autocritica del filisteo jefe revisionista del PCUS, no del maestro del proletariado. Endilgan a los Partidos ML la defensa hoxhista a raja tabla de los errores de Stalin. En artículos como el mencionado, buenos aliados tienen los trotskistas para enlodar a Stalin. Sus autores y quienes lo reproducen, son maoístas que “pasan por alto” cuestiones del maoísmo como esta:

“Respecto al XX Congreso del PCUS, quisiera decir algo. A mi juicio, existen dos “espadas”: Una es Lenin y la otra, Stalin. Ahora, una de esas espadas, Stalin, ha sido abandonada por los rusos. Gomulka y algunos húngaros han echado mano de ella para caer sobre la Unión Soviética y combatir el llamado stalinismo. Los Partidos Comunistas de muchos países europeos también están criticando a

la Unión Soviética, y es Togliatti quien va a la cabeza. Los imperialistas, a su vez, hacen uso de esta espada para matar a la gente. Dulles, por ejemplo, la blandió durante algún tiempo. Lo ocurrido con esta espada no es que haya sido dada en préstamo, sino simplemente botada. Los chinos no la hemos abandonado. Como primer punto, defendemos a Stalin y, como segundo, criticamos sus errores; es por eso que hemos escrito el artículo “Sobre la experiencia histórica de la dictadura del proletariado”. A diferencia de aquellas gentes que denigran y liquidan a Stalin, nosotros lo tratamos conforme a la realidad”¹.

Los demás “errores más significativos” enumerados en el artículo, corresponden precisamente a las “nuevas” teorías de la línea revisionista jruschchovista. Y por tanto, ya no se les puede considerar “errores” sino teorías revisionistas, teorías oportunistas contra las cuales no obra la crítica y la persuasión, sino la denuncia franca y la lucha teórica para hacer añicos las podridas “nuevas” teorías. Tales “errores más significativos” no pertenecen a la herencia asumida por los Partidos ML como infamemente se afirma en el artículo, sino a la herencia oportunista abrazada por los partidos revisionistas jruschchovistas.

Por supuesto que la gran lucha de líneas de los años 60 entre los marxistas leninistas y los revisionistas jruschchovistas se incubó en la III Internacional, con *“vacilaciones, germen de una división en el seno de la Internacional: una línea de derecha que interpretaba esas formulaciones como una claudicación frente a la burguesía antifascista, una implantación del reformismo y la conciliación de clases, y la línea marxista leninista que pugnaba por conseguir los objetivos inmediatos del movimiento obrero (la derrota del fascismo) sin sacrificar los intereses vitales y últimos del movimiento”*, pero es una lucha de líneas cuyo deslinde no maduró dentro de la III Internacional, ni inmediatamente después de su disolución. Su pleno desarrollo lo despuntó el XX Congreso del PCUS donde el “informe secreto” de Jruschchov, en la forma, dirigido contra el Camarada Stalin, pero en el contenido contra el Marxismo Leninismo, contra la Dictadura del Proletariado y el socialismo en la URSS, “informe

¹ Mao Tse-tung - Discurso pronunciado en la II Sesión Plenaria del VIII Comité Central del Partido Comunista de China. 15 de noviembre de 1956.

² Revista Contradicción No. 16 – Artículo Hacia la Internacional de Nuevo Tipo basada en el Marxismo Leninismo Maoísmo – Septiembre de 1995.

secreto” respaldado y aplaudido por el trotskismo internacional.

El artículo en cuestión considera “ambigua” la orientación política de la III Internacional sobre el Frente Popular. ¡Craso error de los articulistas! El origen de la interpretación revisionista de la política de Frente Popular, no está en la orientación del VII Congreso de la III Internacional, sino en la línea de derecha que ya se manifestaba al interior de la Internacional y en su aplicación práctica por los partidos en los cuales ganaba predominio tal línea revisionista. Contra la experiencia en España y en Estados Unidos por ejemplo, donde fue la línea revisionista la abanderada de una práctica errónea de la política de Frente Popular, está la experiencia de China donde la línea marxista leninista la puso en práctica consecuentemente y alcanzó la victoria de la Revolución de Nueva Democracia en 1949.

Por tanto fueron los partidos revisionistas los herederos de la amañada línea de derecha embrionaria en la III Internacional, no los Partidos ML que sí heredaron su línea correcta marxista leninista, en lucha abierta contra los partidos revisionistas jrushchovistas que al abjurar del Marxismo Leninismo adoptaron una línea ideológica y política burguesa en todos los aspectos de la actividad política, incluido el problema del Frente Popular o Frente Unido. No fueron Togliatti y Thorez los jefes de nuevos Partidos ML, sino los renegados de la revolución violenta y los jefes de la degeneración revisionista de los viejos Partidos Comunistas en Italia y Francia, cuyas “nuevas” teorías fueron combatidas por los Partidos ML en cabeza del Partido Comunista de China. Fue una lucha, un deslinde y una división internacional, y así como la línea marxista leninista prevaleció en partidos como el Partido Comunista del Perú, en muchos países surgieron nuevos Partidos ML en lucha histórica contra los viejos partidos revisionistas. De ello fuimos testigos en Colombia donde el viejo Partido Comunista fundado en 1930 se dividió en dos en 1965: el Partido Comunista de Colombia revisionista jrushchovista y el nuevo Partido Comunista de Colombia (ML) que tuvo estrechas relaciones camaraderiles con sus contemporáneos Partidos ML revolucionarios en países como China, Albania, España, Portugal, Brasil, Ecuador y Chile, también surgidos en combate a los partidos revisionistas. La pérdida del hilo de esta

lucha de líneas internacional, lleva a los autores del artículo a hacer afirmaciones como “En Latinoamérica el oportunismo de derechas producto del VII Congreso de la IC afectó especialmente al PC Chileno”... “Pero lo importante para nuestro tema ahora es que aquellos errores FUERON HEREDADOS INTACTOS por los m-l de muchos países”, endosando al VII Congreso el oportunismo de los partidos revisionistas, y presentándolos como si ellos fueran los Partidos ML para así concluir: los Partidos ML en su gran mayoría fueron otros que abrazaron la línea oportunista de derecha de la III Internacional. Todo lo cual como decían los camaradas comunistas chinos, es “pasar carne de perro bajo piel de cordero”, un contrabando apoyado y blanqueado por quienes acriticamente reproducen el artículo y lo exaltan como aporte para la unidad de los comunistas.

Luego del triunfo del Marxismo Leninismo sobre el revisionismo jruschchovista en las Declaraciones de Moscú en 1957 y 1960 y fulminantemente en 1963 con la *Proposición Acerca de la Línea General del Movimiento Comunista Internacional* también conocida como la *Carta de los 25 Puntos*, sobrevino una nueva crisis general del Movimiento Comunista Internacional desatada por la derrota de la Gran Revolución Cultural Proletaria y con ella, la derrota de la Dictadura del Proletariado en China, y con ellas, el ocaso temprano de casi todos los Partidos ML con notables excepciones como el PCP. Nuevas luchas de líneas surgieron en los Partidos ML de las cuales fue precursor el ataque hoxhista del Partido del Trabajo de Albania contra la Gran Revolución Cultural Proletaria, contra el Partido Comunista de China, contra el Presidente Mao. Es dentro de estas nuevas luchas de líneas donde algunos Partidos ML en declive aceptan la revisionista “teoría de los tres mundos” cuya mención es miope en el artículo, pues tal teoría sigue siendo actualmente acogida por organizaciones y partidos marxistas leninistas maoístas, o maoístas a secas, en sus análisis de la situación mundial; y lo más grave: adjudican su autoría al Presidente Mao Tse-tung. He ahí una manifestación viva de la actual confusión en el seno de los marxistas leninistas maoístas. Como parte de esas nuevas luchas de líneas en los Partidos ML, en varios se impuso el oportunismo de “izquierda” como tendencia ya advertida por Lenin de expiación de los pecados del oportunismo de dere-

cha en el movimiento. En Colombia fuimos testigos también de este duro golpe al proletariado y la revolución, donde no fue el oportunismo de derecha, revisionista, sino su anverso, el oportunismo de “izquierda”, el que fraccionó y prácticamente liquidó el Partido ML con escasos 10 años de existencia, dejando un reducido que con el mismo nombre terció por el hoxhismo y acabó postrado ante la burguesía tal como el viejo partido revisionista.

Y es aquí donde la confusión del artículo en cuestión y su reniego de la III Internacional, de nuevo salen a flote, mostrando que perdieron completamente el hilo de la lucha de líneas, al adjudicar directamente, en esencia, a la III Internacional, la nueva y profunda crisis del Movimiento Comunista Internacional y sus consecuencias desastrosas sobre los Partidos ML, de las cuales después de 50 años a pesar del gran intento encabezado por el MRI todavía no se recupera el movimiento. Bajo diversas formas de oportunismo adaptadas a conciliar el antagonismo principal en cada época, la esencia de las teorías revisionistas, ha prevalecido desde Bernstein hasta Avakian.

¿Cómo diablos puede avalarse ese esperpento de artículo para contribuir al avance hacia un nuevo centro internacional? ¿Para unirlo sobre la base de la confusión? ¿Para que sirvan a la formación y comprensión de la historia del M-L-M?

Confusión, indefinición, dispersión son las características actuales del Movimiento Comunista Internacional. La unidad no puede ser producto del eclectismo, ni del sectarismo y mucho menos de la conciliación con teorías oportunistas de derecha o de “izquierda”. La unidad internacional de los comunistas exige la derrota teórica del revisionismo y del centrismo, exige el deslinde claro entre el marxismo leninismo maoísmo y toda forma de oportunismo.

Tal es la base y fundamento de nuestra contribución para enfrentar el problema, contribución que hemos publicado en la Revista Negación de la Negación No. 5, bajo el título *Propuesta de Formulación de una Línea General para la Unidad del Movimiento Comunista Internacional*.

Propuesta que en su Capítulo V trata el problema de la experiencia histórica de la III Internacional, de sus Congresos y de su disolución, cuyo aparte insertamos a continuación.

SOBRE EL BALANCE HISTÓRICO DE LA CONSTRUCCIÓN DE LA INTERNACIONAL COMUNISTA

En la lucha actual por la construcción de una organización Internacional, indispensable cuartel general de la Revolución Proletaria Mundial, es ineludible el balance crítico del grandioso acumulado de la experiencia del Movimiento Obrero y Comunista; experiencia histórica que, al estar signada por el combate incesante al oportunismo, hace de su valoración un terreno de aguda lucha de líneas.

El carácter internacional del movimiento obrero exige que su organización comunista sea internacional. **La Asociación Internacional de los Trabajadores¹ o I Internacional** tuvo dos objetivos: negar las sectas socialistas o semisocialistas, con una organización real de la clase obrera para luchar por la emancipación de los trabajadores, y reunir en un inmenso ejército único a toda la clase obrera combativa de Europa y América del Norte. Todo el desarrollo de la I Internacional fue, de un lado, el triunfo cabal del marxismo en el movimiento obrero y el declive del sectarismo; y de otro lado, el aprendizaje del proletariado mundial de la táctica marxista en cuanto a sus formas de lucha y de organización, sobre la base de su propia experiencia, la instrucción de los Congresos y la guía del Consejo General, órgano de dirección centralizada de toda la Internacional, ejercida en lucha frontal contra el anarquismo bakuninista, forma especial de sectarismo que trató de irrumpir e imponerse al interior de la Asociación.

La derrota de La Comuna de París, la persecución a los dirigentes de la Internacional y las intrigas de los bakuninistas motivaron su disolución. Haber cumplido su misión de crear las condiciones para que el movimiento obrero entrara a un nuevo período de lucha política por su dictadura de clase, aprendiendo que *sin su propio partido político, la clase obrera es impotente en la lucha de clases*, fue el motivo principal que hizo innecesaria su existencia. La Asociación Internacional de los Trabajadores trazó el camino y creó los cimientos de la organización Internacional necesaria para dirigir al proletariado en su misión histórica: sepultar al capitalismo.

La extensión del movimiento obrero, bajo la forma de partidos obreros

socialistas en los diversos países, hizo necesaria la **Internacional Socialista o II Internacional** —nuevo instrumento para la acción internacional del proletariado, de la cual dijo Lenin “*ha hecho un trabajo útil de organización de masas proletarias en el largo período pacífico de la peor esclavitud capitalista, en el curso del último tercio del siglo XIX y al comienzo del XX*”— y a la vez, fue condición para el surgimiento de la tendencia a la organización federal y la tolerancia de defectos oportunistas aparentemente muy “típicos” de cada país, dos manifestaciones de nacionalismo burgués en el seno del movimiento obrero, no corregidas a tiempo y de consecuencias nefastas para la Revolución Proletaria Mundial. De igual modo, la lucha por reformas y la lucha parlamentaria, que jugaron un importante papel en el período pacífico de la revolución, dieron lugar al parlamentarismo y pacifismo como tendencia oportunista en los partidos socialistas que, al no ser combatida correcta y enérgicamente, se impuso corroyendo todo el movimiento obrero internacional, convirtiendo a la II Internacional en un instrumento inservible para el momento en que la agudización de las contradicciones del capitalismo en su fase imperialista, creó las condiciones para el triunfo revolucionario del proletariado.

El inicio de la primera guerra mundial imperialista reveló en toda su magnitud la traición de los jefes de la Segunda Internacional: enfrentamiento nacionalista de los obreros en defensa de la “patria”, renunciando al internacionalismo proletario; ayuda a la imperialista matanza obrera, en lugar de transformar la guerra imperialista en guerra civil revolucionaria; paz social, en reniego de la lucha de clases; ayuda a la burguesía, en vez de destruir su Estado reaccionario e implantar la Dictadura del Proletariado. Todo ello obligó a que Lenin declarara: “*La Segunda Internacional está muerta, vencida por el oportunismo. Abajo el oportunismo y viva la Tercera Internacional, desembarazada de los renegados y del oportunismo.*”

La Internacional Comunista o III Internacional fue el primer partido mundial de la revolución proletaria en la época del imperialismo, sucesora histórica de las mejores tradiciones de la Primera y Segunda Internacional; dirigente de la acción revolucionaria de las masas, de sus revolu-

ciones e importantes luchas en todo el mundo, bajo la bandera de *¡Proletarios de Todos Los Países Unidos!* Al decir de Lenin: “*La III Internacional ha recogido los frutos del trabajo de la II Internacional, ha amputado la parte corrompida, oportunista, socialchovinista, burguesa y pequeño burguesa y ha comenzado a implantar la Dictadura del Proletariado*”.

Desde su fundación hasta su disolución, fue papel de la Internacional Comunista combatir los errores oportunistas de la II Internacional y asumir sobre una nueva base los objetivos de “*la creación de un organismo de combate, encargado de coordinar y dirigir al movimiento de la Internacional Comunista y de realizar la subordinación de los intereses de los movimientos en los diferentes países a los intereses de la revolución internacional*”, en esencia, los mismos objetivos de la Asociación Internacional de los Trabajadores. La Internacional Comunista se constituyó en dirigente teórico y práctico del proletariado mundial, analizando la situación económica y política internacional y caracterizándola en los diversos períodos, denunciando las ofensivas de la burguesía imperialista contra el movimiento obrero, promoviendo la formación de nuevos Partidos Comunistas; apoyando las luchas proletarias en los distintos países, la revolución en las colonias y semicolonias; orientando las tareas de los comunistas en su lucha contra el imperialismo, en particular contra el fascismo durante la segunda guerra mundial imperialista; apoyando la Dictadura del Proletariado en la URSS y dirigiendo su defensa como base de la Revolución Proletaria Mundial.

El Primer Congreso de la III Internacional examinó cuestiones decisivas para el movimiento obrero mundial: la democracia burguesa y la dictadura del proletariado, las distintas corrientes socialistas, la situación internacional. Trazó las tareas específicas de la Internacional: generalizar la experiencia revolucionaria de la clase obrera; depurar el movimiento de las mezclas impuras de oportunismo y social-patriotismo; unir las fuerzas de todos los partidos realmente revolucionarios del proletariado mundial; facilitar y acelerar la victoria de la revolución comunista en el mundo entero. Y planteó de una manera nueva la lucha de la clase obrera en las colonias: “*Desde ahora, en las*

¹ Fue fundada en 1864 sobre un terreno internacionalista abonado por el trabajo de su precursora: La Liga de los Comunistas, que desde 1848 había publicado El Manifiesto del Partido Comunista, escrito por Marx y Engels.

colonias más desarrolladas la lucha ya no está empeñada solamente bajo la bandera de la liberación nacional; toma de inmediato un carácter social más o menos netamente definido”.

El Segundo Congreso en sus resoluciones delimitó campos con el oportunismo, reconoció la escisión del movimiento obrero causada por la aristocracia obrera, y construyó una nueva unidad para la actuación de los comunistas revolucionarios de todos los países en cuanto al papel del partido, el trabajo de los comunistas en los sindicatos —contra la internacional sindical amarilla—, la participación en las elecciones, las 21 condiciones de ingreso a la Internacional. También reafirmó la posición de principios de la I Internacional: “La emancipación de los trabajadores no es, en ningún modo, una tarea local ni nacional; es una tarea social e internacional”, y la necesidad de la centralización del movimiento obrero a nivel mundial: “La Internacional comunista no ignora, de manera alguna, que para alcanzar la victoria, la Asociación Internacional de los Trabajadores, que combate por la abolición del capitalismo y la instauración del comunismo, debe tener una organización fuertemente centralizada”. Y, en su manifiesto final, declaró: “La Internacional Comunista es el partido de la insurrección del proletariado revolucionario mundial”.

El Tercer Congreso trazó la táctica para un nuevo período de refluxo ante las derrotas revolucionarias por gobiernos burgueses en manos de oportunistas socialdemócratas, social-traidores. Fue una táctica para consolidar posiciones ganadas en un repliegue ordenado del movimiento obrero internacional, centrada en cuestiones como la Internacional Sindical Roja, el trabajo en las cooperativas obreras, la Internacional de la Juventud, el Movimiento Femenino, la cuestión de Oriente; consiguiendo con ella, crecer a 60 secciones, tres millones de miembros y 700 periódicos.

En sus resoluciones, el Cuarto Congreso precisó el contenido de clase de las consignas “Frente Proletario único” y “Frente Antiimperialista único”; analizó los ciclos de crisis y expansión del capitalismo “que [...] Hasta su muerte será presa de esas fluctuaciones cíclicas. Sólo la toma del poder por el proletariado y la revolución mundial socialista podrán salvar a la humanidad de esta catástrofe permanente provocada por la persistencia del capitalismo moderno”; y reafirmó la forma de Partido Mundial de la Internacional, en correspondencia con el carácter internacional del movimiento obrero y comunista, regido en su funcionamiento por el centralismo democrático y asimilando las experiencias: la beneficiosa del Partido Mundial que en buena medida fue la I Internacional, y la perjudicial de la II Internacional, basada en la federación de partidos nacionales. Sólo un Partido del proletariado mundial podrá hacer realidad la exigencia más profunda del internacionalismo: que no sólo la revolución en cada país sea puesta al servicio de la revolución mundial, sino que supedite sus intereses a los intereses y necesidades de la revolución mundial del proletariado.

El Quinto Congreso orientó la bolchevización de los partidos comunistas —el Partido Comunista de China fue ejemplo, en la práctica, de constantes y exitosas campañas de rectificación—, la depuración de la convivencia con tendencias y elementos oportunistas en los partidos comunistas, su organización en el centralismo democrático; su construcción, no para el parlamentarismo burgués sino para dirigir a los obreros en la revolución que liquide el capitalismo y conquiste el poder, por lo que los partidos comunistas deben ser construidos con base en los proletarios, en la fábrica principalmente y demás lugares de trabajo.

El Sexto Congreso —realizado en pleno ascenso del fascismo y el creciente peligro de una segunda guerra

mundial— aprobó la “Campaña internacional contra la guerra imperialista y la defensa de la Unión Soviética”, estableciendo en el Programa:

El proletariado internacional, que tiene en Rusia su única patria, el bastión de sus conquistas y el factor esencial de su liberación internacional, debe contribuir al éxito de la edificación del socialismo en la URSS y defenderla con todos sus medios de los ataques de las potencias capitalistas.

Fue este un programa comunista íntegramente revolucionario, expresión superior de la experiencia histórica del proletariado, en el que en primera línea figura la lucha por la Dictadura del Proletariado, el Socialismo y el Comunismo mundial.

El Séptimo y último Congreso de la Internacional Comunista —fiel a la correcta política de Frente Único y las orientaciones para la formación de Frentes Populares, manteniendo la independencia de clase del movimiento obrero— orientó la política del Frente Unido Antifascista, política que llevó al heroico triunfo de la URSS sobre el fascismo y el nazismo; fue practicada victoriamente en la Revolución de Nueva Democracia en China pero no en España, en cuya guerra civil, si bien se formó un Frente Popular, se perdió la independencia de clase en su dirección, dejándola en manos del republicanismo burgués, lo cual se constituyó en una de las causas de la derrota. La línea del VII Congreso se constituyó en cuestión de frontal divergencia entre los marxistas leninistas y el trotskismo internacional y, actualmente, divide y es motivo de discusión entre los marxistas leninistas maoístas.

Sobre la política de Frente Único y Frentes Populares, ya existían vacilaciones y el germen de una división en el seno de la III Internacional: por un lado estaba una línea de derecha que interpretó esas formulaciones como claudicación frente a la burguesía antifascista, implantación del reformismo y la conciliación de clases; de otro lado estaba la línea marxista leninista que pugnaba por conseguir los objetivos inmediatos del movimiento obrero —la derrota del fascismo— sin sacrificar los intereses vitales y últimos del movimiento. Tal lucha de líneas quedó velada en el VII Congreso que no condenó expresamente la tendencia de renunciar a la independencia de clase en el Frente; no delimitó claramente las fronteras entre marxismo y oportunismo en esa cuestión, tolerando el eclecticismo que al final favoreció una aplicación

“La valoración de la experiencia histórica del papel de la III Internacional, ha sido una cuestión de deslinde entre el leninismo y el trotskismo, entre el marxismo leninismo y el revisionismo jruschchovista, entre el marxismo leninismo maoísmo y el neo revisionismo avakianista. Inevitablemente tal valoración y deslinde también han sido concomitantes con la valoración del papel del Camarada Stalin.”

oportunista de la línea de la Internacional por parte de muchos partidos comunistas, y que degeneró franca- mente hacia la concepción browderista, según la cual la lucha contra el fascismo suprime la lucha de clases en cada país —renuncia a la lucha contra la burguesía antifascista— y considera al imperialismo antifascista como progresista, ocultando el carácter reaccionario y rapaz de todo imperialismo —sea o no fascista— desviando al movimiento obrero hacia la socialdemócrata conciliación de clases y la renuncia a la lucha anti-imperialista. Dos interpretaciones diametralmente opuestas sobre Frente Único y Frente Popular, donde los comunistas tenían unidad formal en la orientación, pero división real en su comprensión y aplicación práctica.

El llamado de la III Internacional en defensa de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas —URSS— ante la agresión imperialista fue correcto:

Esto no fue meramente cuestión de solidaridad hacia una víctima de la agresión, sino de la profunda convicción de que la defensa de la Unión Soviética era a la vez la defensa de la base de apoyo socialista para la revolución mundial¹.

El Comité Ejecutivo no clarificó a fondo en el movimiento, el carácter de los compromisos de la URSS con Estados Unidos, Gran Bretaña y Francia, explicando que “Tales compromisos no requieren que los pueblos de los países del mundo capitalista hagan iguales compromisos en sus respectivos países”².

Por su parte, la hipócrita política imperialista de “no intervención” en la Guerra Civil española, en realidad fue una mampara para convertir esa Guerra Civil en el preámbulo de la Segunda Guerra Mundial imperialista; tal política no fue aprehendida en esa dimensión por el Comité Ejecutivo de la III Internacional, por lo cual, la magnífica campaña de la Internacional —de denuncia a las violaciones imperialistas de la “neutralidad”; en contra de los suministros de armas a los fascistas; por la solidaridad y ayuda a los republicanos con alimentos, medicamentos y armas principalmente por parte de la URSS; de movilización e instrucción de voluntarios antifascistas organizados en las Brigadas Internacionales con 35.000 combatientes procedentes de 54 países— militarmente fue extremadamente débil ante la inter-

vención de un ejército de 300.000 soldados y oficiales fascistas desde Italia y Alemania.

En un balance general, la Declaración del MRI en 1984, señaló correctamente tres desviaciones que se presentaron en el seno de la III Internacional:

Primero, la distinción entre el fascismo y la democracia burguesa en los países imperialistas... tendió a hacer un absoluto de la diferencia entre estas dos formas de la dictadura burguesa y también a hacer de la lucha contra el fascismo una etapa estratégica aparte. Segundo, se desarrolló una tesis que sostenía que la creciente pauperización del proletariado crearía la base material para remediar la división de la clase obrera en los países avanzados... Tercero, cuando el fascismo se definió como el régimen del sector más reaccionario de la burguesía monopolista en los países imperialistas, esto le dejó la puerta abierta a la peligrosa tendencia reformista y pacifista de identificar a un sector de la burguesía monopolista como progresista [...]

También fue correcta su valoración general:

Mientras es necesario hacer el balance de estos errores y aprender de ellos, es igualmente necesario reconocer a la Internacional Comunista, inclusive durante este período, como parte del patrimonio de la lucha revolucionaria por el comunismo y rechazar los intentos liquidacionistas y trotskistas de aprovechar los errores reales para sacar conclusiones reaccionarias³.

El 22 de mayo de 1943, por Resolución del Presidium del Comité Ejecutivo —no por una imposición de Stalin como lo presenta el oportunismo trotskista—, la III Internacional fue disuelta, en una medida circunstancial por las nuevas condiciones creadas por la guerra, para facilitar un frente común contra el fascismo y defender la Patria Socialista. Sin embargo, la III Internacional estaba ya dividida en lucha entre la línea marxista leninista y las tendencias oportunistas de derecha.

La causa objetiva de las vacilaciones, de la tendencia a conciliar con la burguesía y el imperialismo —manifestadas desde del VII Congreso— estaba en la situación mundial de la época: la guerra que preparaban los imperialistas era “una guerra injusta, reaccionaria, imperialista”, pero además, como aclaró Stalin:

La Segunda Guerra Mundial contra los Estados del Eje, a diferencia de la

primera, tomó desde un principio el carácter de una guerra antifascista y liberadora, uno de cuyos objetivos era el restablecimiento de las libertades democráticas. La Entrada de la Unión Soviética en la guerra contra las potencias del Eje no podía sino reforzar, y de hecho reforzó, el carácter antifascista y liberador de la Segunda Guerra Mundial.

Esta dualidad del carácter de la guerra fue la base material para el surgimiento del oportunismo de derecha que, en su versión extrema, llegó hasta el browderismo.

La principal causa subjetiva de la persistencia y posterior afianzamiento del oportunismo de derecha y su evolución hacia el revisionismo, estaba en la incomprendición de la dialéctica de la lucha de líneas en el seno del Movimiento Comunista Internacional. En el VII Congreso se derrotó formalmente, las tendencias de derecha, en el terreno organizativo, pero no en el terreno ideológico. La resolución de disolución, por las circunstancias de la Segunda Guerra Mundial, donde muchos partidos comunistas fueron diezmados por la reacción, no contó con unas condiciones favorables para llevar la lucha de dos líneas hasta el fondo, hasta la delimitación exacta de fronteras entre los oportunistas de derecha —nacionalistas partidarios de la liquidación completa de la Internacional— y los internacionalistas, para quienes era aceptable una disolución temporal pero no una liquidación de este vital instrumento de lucha que materializaba el internacionalismo proletario.

Puesto que para el oportunismo era insostenible un partido mundial del proletariado bajo una dirección marxista⁴, se impuso en el Movi-

⁴ En el extinto MRI, fue manifiesta la oposición al carácter de Partido Mundial que debe tener una Internacional que de veras marche a la vanguardia de la Revolución Proletaria Mundial. El Partido Comunista de la India (ML) Naxalbari Antes de unificarse con el Partido Comunista de la India (Maoísta) lo expresó con claridad, y de paso evidenció que la denominación nuevo tipo referida a la Internacional, es ecléctica. Dice así: «El comité [del MRI] se concibió como un centro político embrionario. Esto se ajustó al objetivo declarado de trabajar hacia la formación de una Internacional de nuevo tipo. La denominación nuevo tipo fue incorporada precisamente para distanciar esta futura Internacional de la concepción del Comintern de ser el partido del proletariado mundial. Apéndice 2 de la Revista Naxalbari No. 4 Sobre la situación actual del movimiento revolucionario internacionalista y el desafío de reagrupar a los partidos maoístas a nivel internacional” – Agosto 2010.

<http://gramarchahaciaelcomunismo.wordpress.com/2013/08/07/contraelavakianismo-informe-del-pc-de-la-india-m-l-naxalbari-sobre-la-situacion-actual-del-mri-y-el-desafio-de-agrupar-a-los-partidos-maoistas-a-nivel-internacional-agosto-2010/>

¹ Declaración del MRI 1984

² Palabras del Presidente Mao en 1946, citadas en la Declaración del MRI 1984.

³ Declaración del MRI 1984



miento Comunista Internacional, en cuanto a la forma organizativa de su unidad internacional, el nacionalismo burgués, esto lo confirma la decisión del Presidium del Comité Ejecutivo:

La forma orgánica de asociación de los obreros, elegida por el I Congreso de la Internacional Comunista, que respondía a las necesidades del período inicial de renacimiento del movimiento obrero, ha ido caducando cada vez más, a medida que crece ese movimiento y se complican sus tareas en los diferentes países, hasta convertirse en estorbo para una consolidación mayor de los partidos obreros.

La disolución de la III Internacional quedó en apariencia como producto sólo de las duras circunstancias; el argumento de facilitar la unidad de las fuerzas antifascistas en los hechos no facilitó tal unidad pero sí debilitó la unidad internacional del proletariado. La alianza de las fuerzas antifascistas no era incorrecta, lo incorrecto fue hacerla a costa de perder la independencia del movimiento obrero, liquidando definitivamente su organización internacional. La forma de disolver la III Internacional fue impuesta, imprevista e incorrecta; lo correcto hubiera sido disolverla temporalmente por las condiciones de fuerza impuestas por la guerra, o definitivamente por la imposibilidad de convivir en una misma organización con el oportunismo nacionalista o que los revolucionarios internacionalistas se retiraran —como lo hicieron los bolcheviques en la II Internacional cuando entró en bancarrota por el predominio del oportunismo socialchovinista— pero sin sacrificar la necesidad de la organización internacional del Movimiento Obrero y Comunista, como en efecto ocurrió desde entonces, y peor aún, acogiendo “la autonomía” de los partidos contra la dirección centralizada con argumentos como:

El ascenso nacional y la movilización de las masas con vistas a la rápi-

da victoria sobre el enemigo pueden realizarse de modo mejor y más fructífero con los esfuerzos de la vanguardia del movimiento obrero de cada país en el marco de su propio Estado¹.

Argumentos que años después fueron explanados más abiertamente por dirigentes de la Internacional:

El crecimiento de los partidos comunistas, la necesidad de resolver rápida y operativamente los problemas concretos de la actividad antifascista y la altura del papel de los comunistas en la lucha por los intereses de toda la nación, exigían mucho más que antes que los partidos fueran autónomos y dinámicos, que renunciaran a las formas de dirección desde un centro único, por haberse convertido en un obstáculo para su desarrollo².

Los aciertos de la Internacional Comunista pesan más que sus errores y los marxistas leninistas maoístas —tal como lo hicieron sus antecesores en los años 60 y 80 del siglo XX— reconocen su historia y sus innegables aportes al avance de la Revolución Proletaria Mundial. La experiencia de la III Internacional es un invaluable patrimonio del Movimiento Obrero y Comunista Internacional y por tanto los marxistas leninistas maoístas rechazan todo intento de aprovechar sus errores, para negar y renegar abierta y soterradamente de la Internacional Comunista.

El Partido Comunista de China³

1 Revista *La Internacional Comunista* – 1943, No. 5 y 6.

2 Así se lee en el *Compendio de historia de la Internacional Comunista* preparado por el Instituto de Marxismo-Leninismo anexo al CC del PCUS, con participación y ayuda de dirigentes de la IC o colaboradores de sus instituciones y órganos de prensa: WALTER ULRICH, DOLORES IBARRURI, JACQUES DUCLOS, TIM BUCK, HALED BAGDACHE, VICTORIO CODOVILLA, GEORGES COGNIOU, INKERI LEHTINEN, BORIS PONOMARIOV, PALME DUTT, DEZSO NEMES, FRIEDL FURNBERG, EMILIO SERENI, RUBEN AVRAMOV, ANDREW ROTHSTEIN, y que fue publicado, al parecer, en los años 60 por Editorial Progreso de Moscú, sobre lo cual es necesario expresar reserva respecto a la veracidad de esta fuente, dada la dirección revisionista de la Editorial.

3 El citado *Compendio de historia de la Internacional Comunista*, dice que frente al apoyo de los partidos a

cumplió sus deberes internacionalistas destacándose la gran lucha que encabezó contra el revisionismo jruschovista, en realidad la continuación y desarrollo de la lucha de dos líneas que había despuntado ya en el ocaso de la III Internacional; lucha de dos líneas desarrollada con acierto y coronada con la *Proposición Acerca de la Línea General para el Movimiento Comunista Internacional*, más conocida como *La Carta de los 25 Puntos*, pero que a pesar de ser antecedida por Declaraciones votadas en las Conferencias de Moscú de 1957 y 1960, *La Carta de los 25 Puntos* es sustentada exclusivamente por el Partido Comunista de China, y no condujo inmediatamente a un reagrupamiento internacional de los Partidos Marxis-tas Leninistas. Había calado hondo la idea de dar prioridad a la “autonomía” de los Partidos sobre su centralización internacional. El juicio del MRI en su Declaración denota también la lucha de dos líneas frente al problema de la centralización, de una parte afirma correctamente:

Mientras que el PCCh prestó gran atención al desarrollo de partidos marxista-leninista-maoístas en oposición a los revisionistas, no encontró las formas ni los modos necesarios para desarrollar la unidad internacional de los comunistas. A pesar de las contribuciones a la unidad ideológica y política, esto no se reflejó en esfuerzos por construir la unidad organizativa a escala mundial.

De otra parte, en el texto que sigue de esa misma Declaración:

El PCCh tenía una concepción exagerada de los aspectos negativos de la Comintern, principalmente de los que fueron causados por la demasiada centralización, lo que llevó a aplastar la iniciativa y la independencia de los partidos comunistas constituyentes. Aunque el PCCh criticó correctamente el concepto de partido padre, señalando la influencia nociva que había tenido en el seno del movimiento comunista internacional y enfatizando los principios de relaciones fraternales entre partidos, la falta de un foro organizado para debatir opiniones y llegar a una concepción común no ayudó a resolver este problema sino que de hecho lo exacerbó.

El MRI equivocadamente avaló la idea oportunista contraria a la completa y máxima centralización de la organización internacional comunista, cuya forma debe ser la de un Partido mundial del proletariado y no una Federación mundial de partidos proletarios.

la propuesta de disolución de la IC, la única excepción fue una Declaración del CC del Partido Comunista de China, citando en una nota la Revista *La Internacional Comunista* – 1943, No. 5 y 6 pag. 23.

¡Condenamos las detenciones ilegales de activistas sociales y las falsas acusaciones montadas contra ellos!

¡Construyamos un movimiento popular nacional contra el fascismo hindú brahmínico!

Declaración de Prensa del Vocero del Partido Comunista de la India (maoísta)

18 de septiembre de 2018

La declaración de prensa del vocero del Partido Comunista de la India (Maoísta) es una denuncia rechazando un montaje judicial contra activistas de derechos humanos e intelectuales y llamando a las masas populares a la lucha. Declaración que publicamos como parte de la campaña internacional de apoyo a la Revolución en la India promovida por el Comité Internacional de Apoyo a la Guerra Popular en la India – CIAGPI.

El impetuoso avance de la Guerra Popular en la India ha despertado el odio de las reaccionarias clases dominantes y sus socios imperialistas que intentan frenarla por todos los medios, recurriendo a las masacres, al asesinato selectivo de dirigentes y a la incriminación y encarcelamiento de activistas e intelectuales revolucionarios que se opone al régimen. No muy distinto de lo que pasa en Colombia donde el gobierno acusa la protesta popular de ser financiada por narcotraficantes y grupos criminales, donde se asesinan dirigentes sociales, se persigue, encarcela y se hacen montajes judiciales contra quienes se oponen a los planes de los explotadores.

El artículo fue tomado del blog [Dazibao Rojo](#), la traducción al español es de Revolución Obrera.

Desde el 6 de junio de 2018, acusados de conspiración por los eventos de Bhima Koregaon, la policía de Pune comenzó a arrestar intelectuales en todo el país. Sudhir Dawle, Rona Wilson, Surendra Gadling, Shoma Senand Mahesh Raut fueron arrestados. En la segunda ola de arrestos, el

28 de agosto, Varavara Rao, Vernon Gonzalves, Arun Ironworks, Gautam Navalakha y Sudha Bhardwaj fueron sacados de sus hogares, acusándolos del mismo cargo de conspiración. La policía también irrumpió en las casas del profesor Anand Teltumbde (en Goa), K.Satyanarayana, los perio-



distas Kranthi y Kurmanath (en Hydeabad) y el Padre Stan Swamy (en Ranchi).

Los verdaderos perpetradores de la violencia del 1 de enero de 2018 en Bhima Koregaon (Shambaji Bhide, a quien Narendra Modi llama Guruji y Milind Egbote) siguen libres y nunca fueron tocados por la policía en Pune ni por el gobierno de Maharashtra.

El mismo mes de junio, a través de los medios de comunicación cómplices, la policía comenzó a difundir la teoría de una conspiración afirmando haber recuperado cartas incriminatorias de las computadoras portátiles de Rona Wilson y otros, diciendo además que todos ellos han participado en una conspiración junto con los maoístas para asesinar al Primer Ministro, Narendra Modi y librarse de la guerra contra el estado indio.

Muchos intelectuales honestos e incluso algunos ex oficiales de policía y jueces retirados denunciaron la naturaleza inventada de las cartas, y analizándolas llegaron a la conclusión de que son pruebas fabricadas. Explicaron cómo en el "modus operandi" de nuestro Partido, un partido clandestino, no hay margen para el uso de tales cartas y correos de ese tipo, así como el uso de nombres originales para operaciones militares o logísticas. Por tanto, la acusación contra estos intelectuales por un supuesto complot para matar a Narendra Modi es uno de los mayores fraudes ejercidos contra el pueblo de la India.

Están tratando de silenciar las voces honestas y disidentes matando a personas como a Dabholkar, Pansare, Kalburgi, Gauri Lankesh, o atentando contra la vida como la de Omar Khalid y arrestando a activistas como GN Sai Baba y otros. Murugan, Chandrasekhar Azad Ravan y la actual ronda de arrestos y atropellos de la UAPA así como los actos de sedición son de ellos... De hecho, esta es la verdadera conspiración del Estado. Cualquier observador crítico de nuestro movimiento notará que son nuestras fuerzas guerrilleras clandestinas las que están involucradas en las operaciones militares. No puede haber ningún papel para activistas como aquellos que han sido arrestados.

Todos estos intelectuales, desde el Dr. Vinayak Sen y Soni Sori, hasta Saibaba y Varavara Rao, Sudha Bharadwaj y otros son activistas de los derechos democráticos e intelectuales revolucionarios que han dedicado su vida a defender los derechos de los oprimidos dalits y adivasis, minorías, mujeres, obreros, campesinos y su derecho a organizarse y movilizarse por sus derechos. Este es el activismo que el actual régimen fascista de Modi y Shah quieren detener.

El régimen fascista de Modi - Amith Shah-BJP/RSS está enfrentando una grave crisis de credibilidad, crisis económica, política y social. Las promesas electorales de Modi de erradicar la corrupción, el desempleo, duplicar los ingresos de los agricultores, etc. fracasaron. Su favoritismo, el capitalismo de amigos [capitalismo clientelista] y la corrupción que involucra a Ambanis, Adanis, Modis, Mallyas están expuestos. La desmonetización, el GST y otras políticas proimperialistas han tenido efectos devastadores en la economía india y han llevado al cierre de pequeñas y medianas industrias y a un enorme desempleo. Los ataques de los escuadrones hindutva contra los dalits, adivasis, mujeres e intelectuales progresistas como Dabholkar, Gauri Lankesh y otros están dando lugar a una nueva polarización y alineación contra estas fuerzas fascistas.

En este contexto, el régimen de Modi-shah está recurriendo al encarcelamiento e intimidación de los activistas de los derechos democráticos y los intelectuales revolucionarios:

- Para prevenir la creciente unidad entre los dalits, las minorías y el movimiento revolucionario como se observó en el programa Bhima Koregaon y el llamado "Nayee peeshvaayi - Nahee chalegi"

- Para desviar la atención del pueblo de los problemas reales del capitalismo de amigos, la corrupción, el desempleo, los precios disparados del combustible y de otras materias primas al crear el fantasma del naxalismo urbano, además del pseudo patriotismo, el peligro de Pakistán, etc.

- Para intensificar aún más la Operación de Cacería Verde lanzada por el régimen del Congreso, que quiere recurrir a los bombardeos aéreos, un mayor despliegue de fuerzas militares y paramilitares en Dandakaranya, Jharkhand y Odisha. Las masacres y la feroz represión contra los adivasis se intensificarán en muchos aspectos. El estado quiere anticiparse a cualquier movimiento de solidaridad fuera de estas áreas. Los activistas arrestados se encuentran entre los que están a la vanguardia de exponer esta cruel represión y ataque.

- Elevando el fantasma del naxalismo urbano y calificando los movimientos populares contra las fuerzas corporativas, las políticas antipopulares del gobierno como inspiradas y apoyadas por los naxalitas, el Estado quiere suprimir todo movimiento. Hemos presenciado esto en la lucha de Thuthukudi, el movimiento Pathargadi, etc. en los últimos tiempos. El arresto de los activistas es una advertencia a todos los elementos destacados en tales movimientos.

La desesperación del Estado es completamente evidente en el arresto y hostigamiento de octogenarios como el Padre Stan Swamy y Varavara Rao para lograr esos objetivos.

Es necesario incrementar la lucha contra las fuerzas fascistas por todos y cada uno. Felicitamos a todas las fuerzas democráticas y denunciamos las infames actividades del Estado y especialmente del trío Modi-Shah-RSS.

Hacemos un llamado a todas las fuerzas democráticas y revolucionarias, a los obreros, campesinos, dalits, adivasis, minorías y mujeres a unirse para luchar y derrotar a estas fuerzas brahmánico hindutva fascistas.

Abhay, Vocero Comité Central
PCI (Maoista)

¡ATRÁS EL TERROR ESTATAL EN LA INDIA!

El subcontinente indio está convertido en un mar de contradicciones, de las clases explotadas contra las explotadoras, de todo el pueblo indio contra la dominación semicolonial imperialista principalmente de Estados Unidos en la actualidad, de las naciones y nacionalidades oprimidas contra el hegemonismo y expansionismo hindú, cuya dictadura es hoy comandada por el reaccionario régimen de Modi.

Tal ha sido la base material de históricos y poderosos movimientos revolucionarios contra las clases dominantes reaccionarias lacayas que en ese país representan y sirven a la subyugación imperialista; movimientos revolucionarios cuya expresión más desarrollada hoy es la guerra popular dirigida por el Partido Comunista de la India (Maoísta), una guerra justa que ha ganado fuerza y apoyo de masas en varios estados ya configurados como el "cinturón rojo" de la India.

El reaccionario régimen de Modi en su afán de evitar la debacle, de años atrás desató una carnicería humana bajo el nombre de "Operación Cacería Verde", encajada en la estrategia imperialista de "lucha contra el terrorismo", y enfilada a impedir el avance de la guerra popular haciendo uso del sanguinario terror estatal aprendido por las clases dominantes indias de sus maestros imperialistas británicos y estadounidenses: masacres, asesinatos selectivos y ejecuciones extrajudiciales de indigenas, campesinos, obreros y estudiantes, argumentando falsos encuentros armados, conocidos en Colombia como "falsos positivos". Asesinato a sangre fría de revolucionarios y comunistas maoístas, una vez hechos prisioneros y estando desarmados.

Y ahora, ante la indignación y repudio generalizados en la sociedad india, el terror estatal aplica la ultra-reaccionaria 'Ley de Prevención de Actividades Ilegales' que autoriza la detención o arresto indefinido de cualquier ciudadano si el gobierno sospecha que tiene la intención de cometer un crimen contra el Estado. Al amparo de esta ley draconiana, ley colonial, el 28 de agosto la policía de Pune (ciudad del estado de Maharashtra), arrestó al poeta Varavara Rao (78 años) de Hyderabad, jefe de la Unión Popular de Libertades Civiles (PUCL), al legislador Sudha Bharadwaj (57 años) de Faridabad, al activista de derechos humanos Goutom Novlakha (70 años) de Delhi, al activista y escritor de derechos humanos Arun Ferreira (48 años) de Thane, Maharashtra, al escritor y activista de derechos humanos Vernon Gonzalves (55 años) de Mumbai, y a todos se los acusa de "estar aliados con los maoístas y de estar relacionados con algún plan para asesinar al Primer Ministro Modi".

El crimen por el que han apresado a estos activistas intelectuales, es servir al pueblo como lo enseña el poeta Varavara Rao en su denuncia India: ¡Combatir el Fascismo-Hindú Brahmánico!, hecha hace pocos meses y traducida al español en el Blog Maoist Road.

La Unión Obrera Comunista (mlm) de Colombia se une a la denuncia y voces de protesta de organizaciones de masas y políticas en la India y en otros países, en rechazo al terror estatal reaccionario de Modi y su pandilla hindú contra los trabajadores, contra los activistas e intelectuales que sirven al pueblo, contra los revolucionarios y comunistas que luchan por liberar completa y definitivamente al pueblo indio de toda forma de explotación y de opresión.

**¡ALTO A LA OPERACIÓN CACERÍA VERDE!
¡NO AL TERROR ESTATAL CONTRA ACTIVISTAS E INTELECTUALES REVOLUCIONARIOS!**

¡APOYO TOTAL A LA GUERRA POPULAR EN LA INDIA!

En El Aniversario De La Muerte Del Presidente Mao Tse-Tung

(Septiembre 9 1976 – 2018)

El presidente Mao Tse-tung falleció el 9 de septiembre de 1976. En sus más de 60 años de lucha al servicio de la clase obrera mundial, contribuyó al desarrollo del marxismo y por ello hoy a la doctrina del socialismo científico se le denomina marxismo leninismo maoísmo.

A las contribuciones en el terreno del materialismo dialéctico e histórico y a la teoría económica del marxismo, se suma el aporte de Mao Tse-tung en cuanto a cómo continuar la revolución bajo la dictadura del proletariado. Mao contribuyó a desatar y a dirigir la Gran Revolución Cultural Proletaria, una revolución dentro de la revolución, que impidió la restauración capitalista en China por más de una década.

La muerte de Mao Tse-tung fue aprovechada por la nueva burguesía empotrada en el partido y el Estado para dar un golpe contra-revolucionario, perseguir, asesinar y encarcelar a los comunistas y empezar la restauración del capitalismo en la China socialista.

La Gran Revolución Cultural Proletaria fue aplastada por los seguidores del capitalismo en China pero a pesar de la derrota temporal del proletariado, sus lecciones siguen incólumes y son fuente de donde bebe el proletariado internacional que se apresta nuevamente en todo el mundo a tomar el cielo por asalto, especialmente, aprende del error de seguir sosteniendo en el socialismo una burocracia privilegiada en el Estado y un cuerpo de hombres armados separado de las masas.

A propósito de la experiencia histórica de la Dictadura del Proletariado, en homenaje al Presidente Mao y su más importante aporte al desarrollo del marxismo, reproducimos apartes de Capítulo III de la *Propuesta de Formulación de una Línea General Para la Unidad del Movimiento Comunista Internacional* de la Unión Obrera Comunista (mlm) que todo obrero consciente e intelectual revolucionario debe estudiar.

LA DICTADURA DEL PROLETARIADO

1. LA LUCHA DE CLASES Y LA DICTADURA DEL PROLETARIADO

La lucha de clases ha sido el motor del desarrollo social desde que la sociedad se dividió en clases antagónicas. Esclavistas y esclavos, señores feudales y campesinos siervos, explotadores y explotados se han enfrentado a lo largo del proceso histórico, haciendo avanzar la sociedad hasta la época actual en donde se enfrentan burgueses y proletarios. Esta lucha de clases conduce inevitablemente a la conquista del poder político por el proletariado, al derrumbamiento violento del poder burgués, a la destrucción del aparato estatal de los capitalistas (ejército, policía, burocracia, tribunales de justicia, parlamento, etc.), para sustituirlos por los órganos de poder del nuevo Estado de Dictadura del Proletariado.

La conquista del poder por el proletariado no es una conquista "pacífica", facilitada por la máquina estatal burguesa mediante la obtención de la mayoría parlamentaria.

La burguesía emplea todos los medios de violencia y de terror para conservar y consolidar su propiedad y su dominación política —como en otro tiempo la nobleza feudal—, no puede ceder a una nueva clase el sitio histórico que ocupa sin una lucha encarnizada y desesperada; por eso la violencia burguesa organizada como poder estatal, sólo puede ser destruida mediante la violencia revolucionaria del proletariado y las masas populares.

Contra la alharaca burguesa, socialdemócrata y oportunista en defensa de la "democracia en general", la experiencia histórica de la lucha de clases ha demostrado que toda democracia tiene carácter de clase. El desarrollo y el perfeccionamiento del Estado —surrido como necesidad de la sociedad para amortiguar el enfrentamiento entre las clases, pero sobre todo, para garantizar los privilegios de los explotadores y limitar los procedimientos revolucionarios de lucha de los explotados— ha trasegado del absolutismo esclavista con democracia para los esclavistas, a la autocracia feudal con democracia



para los señores feudales, luego a la dictadura burguesa con democracia para los capitalistas, y de ésta, a la Dictadura del Proletariado con democracia para el pueblo, siendo esta última una forma de dominación que ya no es propiamente un Estado, por cuanto solo se necesita para ejercer la dominación sobre la minoría anteriormente privilegiada, y sus funciones se concentran cada vez más en la planificación y administración de la nueva sociedad.

Contrario a lo que pregonan burgueses y revisionistas, toda la experiencia del movimiento obrero mundial ha demostrado que el Estado burgués no puede ser tomado por el proletariado con miras a utilizarlo para sus propios fines; sino que debe ser destruido con la violencia revolucionaria de las masas, y solo sobre las ruinas del Estado burgués, puede el movimiento obrero construir su nuevo Estado de Dictadura del Proletariado, última forma de Estado, necesaria para el tránsito hacia la abolición de todas las clases, hacia la sociedad sin clases, hacia la extinción de toda forma de Estado. Ya lo decía Marx:

"Entre la sociedad capitalista y la sociedad comunista media el período de la transformación revolucionaria de la primera en la segunda, el socialismo. A este período corresponde también un período político de transición, cuyo Estado no puede ser otro que la dictadura revolucionaria del proletariado". (Crítica al Programa de Gotha, Marx - 1875)

La Dictadura del Proletariado es punto necesario de transición para:

"La superación de las diferencias de clase en general, para la superación de todas las relaciones de producción en que éstas descansan, para la superación de todas las relaciones sociales que corresponden a esas relaciones de producción, para la subversión de todas las ideas que brotan de estas relaciones sociales". (La

Lucha de Clases en Francia del 1848 a 1850, Marx – 1850)

Como dominación de la clase obrera en la sociedad, la Dictadura del Proletariado, es un nuevo tipo de Estado y a la vez el último, necesario para eliminar las clases sociales, acabar con la explotación del hombre por el hombre y dirigir el tránsito de la humanidad hacia el Comunismo: la nueva sociedad sin clases. De ahí que el problema de la Dictadura del Proletariado sea la esencia más profunda de la teoría marxista del Estado, la cuestión fundamental en la Revolución Proletaria y la piedra de toque para diferenciar entre marxismo y oportunismo.

“Dado el desarrollo desigual de la evolución económica y política en la época del imperialismo, la revolución proletaria mundial no puede ser considerada como un acto único; por consiguiente, la transición de la dictadura mundial del imperialismo a la dictadura mundial del proletariado comprende una etapa prolongada de lucha, de derrotas y victorias del proletariado”. (Programa de la Internacional Comunista, VI Congreso – 1929)

La transición de la dictadura de la burguesía a la Dictadura del Proletariado, es un período de guerras y de insurrecciones, tanto en los países opresores como en los países oprimidos; un período que comprende la existencia simultánea en la economía mundial de los sistemas socioeconómicos: capitalista y socialista, de relaciones “pacíficas” y lucha armada entre ellos; un período de fundación de uniones de estados socialistas, de guerras contra estos últimos por parte de los estados imperialistas y de lazos cada vez más estrechos entre los pueblos.

Las derrotas de la Dictadura del Proletariado en Rusia y China, la desaparición temporal del campo socialista por la restauración del capitalismo en los países socialistas, no demuestran el fracaso del comunismo, como pregonan los reaccionarios y sus acólitos, sino la confirmación de que un nuevo sistema social sólo puede imponerse definitivamente a través de una lucha prolongada, como lo enseña la experiencia histórica de la humanidad. Únicamente después de la victoria completa del proletariado en todos los países y del afianzamiento de su poder mundial, se dará una época de edificación de la economía socialista mundial y de acercamiento a la sociedad comunista.

2. EL NUEVO TIPO DE ESTADO DE DICTADURA DEL PROLETARIADO (forma y contenido)

La esencia de la Dictadura del Proletariado, como nuevo tipo de Estado, consiste en:

“[La] fuente del poder procede de la iniciativa directa de las masas desde abajo; en la sustitución de la policía y el ejército —instituciones hasta ahora apartadas de las masas y contrapuestas a ellas—, por el armamento general del pueblo; en la sustitución de la burocracia por funcionarios elegibles y removibles por las masas, y remunerados con salarios de obrero”. (Programa para la Revolución en Colombia, UOC (MLM) - 4ª Edición, 2014)

Este nuevo tipo de Estado es un aparato de dominación sobre los explotadores; ejercida por el pueblo en armas, cuya base organizada la constituyen las milicias obreras y campesinas, y el ejército de obreros y campesinos.

“Pero la esencia de la Dictadura del Proletariado no reside sólo en la violencia, ni principalmente en la violencia. Su esencia fundamental reside en la organización y disciplina del destacamento avanzado de los trabajadores, de su vanguardia, de su único dirigente: el proletariado”. (Saludo a los obreros Húngaros, Lenin – 27 de mayo 1919)

A diferencia de la democracia burguesa, la democracia proletaria no tiene su centro de gravedad en la proclamación formal de los derechos y libertades del pueblo, sino en la participación real de las masas trabajadoras en la administración del Estado. La democracia proletaria nada tiene que ver con el parlamentarismo burgués —sujeto y a merced de los magnates del capital y de la bolsa—, ni con la farsa electoral de los capitalistas a la cual son convocados los trabajadores de cuando en cuando, para darle la apariencia democrática a la dictadura de los explotadores.

En el socialismo la libertad consiste en que los trabajadores son liberados de sus tradicionales opresores y explotadores: terratenientes, burgueses e imperialistas. Los proclamados derechos de expresión y reunión de la “democracia en general” dejan de ser una farsa, cuando se expropia a los explotadores todas

las existencias de papel y toda la infraestructura editorial de la prensa escrita, hablada y visual, así como los mejores edificios e instituciones, y se colocan al servicio de las masas trabajadoras para expresarse, reunirse y celebrar sus congresos, para educar a quienes el capitalismo embrutecía y sumía en la ignorancia; esa es la democracia proletaria, la que también asegura a las masas de obreros y campesinos la posibilidad efectiva de irse liberando de manera gradual de los prejuicios religiosos, al hacer realmente accesible para todos los trabajadores, los progresos de la ciencia, la cultura y la civilización.

La igualdad para el proletariado consiste en acabar con las diferencias de clase, aboliendo las clases mismas. Por tanto, mientras haya clases, la democracia significa desigualdad, y cuando el proletariado logre la igualdad de hecho —sin clases—, la igualdad de todos los miembros de la sociedad frente a la posesión de los medios de producción, entonces, se habrá extinguido la democracia.

En la búsqueda de la libertad y la igualdad, la Dictadura del Proletariado priva de los derechos políticos a los explotadores y sus representantes, impidiéndoles participar en las decisiones de la sociedad. La Dictadura del Proletariado consiste, a este respecto, en que las clases parásitas y sus representantes intelectuales y políticos —antes privilegiados— no gozarán de privilegio alguno, no tendrán derecho a organizar partidos políticos, ni podrán participar en la dirección del Estado y en el ejercicio del poder; no podrán utilizar los medios de comunicación y no tendrán siquiera “derecho a disentir” como lo exigen los nuevos revisionistas, defensores de la libertad burguesa y sus privilegios. La democracia proletaria es dictadura abierta sobre la burguesía, los terratenientes e imperialistas; es la dominación violenta de la mayoría trabajadora sobre la minoría explotadora y democracia real para las masas trabajadoras sin distingos de sexo, raza, religión o nacionalidad; haciendo realidad la igualdad que bajo la dictadura de la burguesía es ficción y engaño.

Incluso en los países oprimidos semifeudales, donde la Revolución de Nueva Democracia destruye violentamente la vieja máquina estatal y construye el nuevo Estado dirigido por el proletariado, el poder no pasa a manos de la burguesía, ni conserva el viejo aparato estatal. Este nuevo tipo de Estado no es una forma de la dictadura de la burguesía

sino una forma de la Dictadura del Proletariado. En tales países, la Dictadura del Proletariado no sólo es posible, sino inevitable y necesaria para que la sociedad pueda transitar del semifeudalismo al socialismo, sin tener que recorrer una etapa de desarrollo capitalista con dictadura burguesa. Igualmente, en los países oprimidos semifeudales, es necesario que en el mismo transcurso de la guerra popular se destruya el viejo poder y se empiece la construcción del nuevo Estado, estableciendo un régimen revolucionario en las Bases de Apoyo, antes de conquistar el poder a escala nacional; las masas deben familiarizarse con el ejercicio del poder y el gobierno en estas regiones, para lo cual se requiere apoyarse en ellas y movilizarlas, pues son ellas la fuerza fundamental del poder revolucionario. Esto ayudará a crear las bases para la continuación de la lucha en el dominio económico después de la victoria de la primera etapa de la revolución en el país entero, y a llevar el triunfo del sector socialista sobre el capitalista. El factor esencial aquí, es que el poder del Estado esté en manos de las masas populares dirigidas por el proletariado y su partido.

Aun cuando en los distintos países el nuevo aparato del Estado revestirá distintas formas, es necesario que esté sustentado en la fuerza armada de los obreros y campesinos, fuerza que no deberá estar apartada del pueblo, como lo está en el viejo ejército permanente, sino ligada a las masas del modo más estrecho, pues “en el sentido militar, esta fuerza es incomparablemente más poderosa que las anteriores y, en el sentido revolucionario, no puede ser remplazada por ninguna otra”. (*El Programa Militar de la Revolución Proletaria*, Lenin – septiembre 1916)

Un Estado así es miles de veces más democrático que los aparatos anteriores pues “proporciona una ligazón estrecha e indisoluble con las masas, con la mayoría del pueblo, una ligazón fácil de controlar y renovar sin formalidades burocráticas, ya que los hombres que lo integran son elegibles y revocables a voluntad del pueblo”. (Ibidem)

Como representante de la inmensa mayoría trabajadora, el Estado de la Dictadura del Proletariado proporciona una sólida ligazón con los sectores más diversos del pueblo, facilitando de este modo —sin burocracia— las más distintas y más profundas reformas y transformaciones. Como expresión de la alianza fundamental dirigida por el proletariado, el Estado

“Proporciona una forma de organización de la vanguardia, de la parte más consciente, más energética y más avanzada de los obreros y de los campesinos, constituyendo, de este modo, un aparato por medio del cual la vanguardia de las clases oprimidas puede elevar, educar, instruir y guiar a toda la gigantesca masa de estas clases, que hasta hoy ha permanecido completamente al margen de la vida política, al margen de la historia”. (Ibidem)

Como ejecutor de la voluntad del pueblo armado, el Estado

“Proporciona la posibilidad de conjugar las ventajas del parlamentarismo con las ventajas de la democracia inmediata y directa, es decir, reúne en la persona de los representantes elegidos por el pueblo la función legislativa y la ejecución de las leyes que, comparado con el parlamentarismo burgués, es un avance de trascendencia histórica mundial en el desarrollo de la democracia”. (Ibidem)

El derecho de elección de los delegados y de retirarles el mandato, la unión de los poderes ejecutivos y legislativos, las elecciones según el principio de producción —de las fábricas, talleres, cooperativas, etc.— y no según el principio territorial, garantiza a la clase obrera y a las grandes masas —que marchan bajo la hegemonía de aquélla— la participación sistemática, constante y activa en la vida económica, política, militar y cultural, y, como consecuencia, establece una diferencia esencial entre la república parlamentaria burguesa y la Dictadura del Proletariado.

La principal misión histórica de la Dictadura del Proletariado es avanzar en la supresión total de la necesidad del Estado, para lo cual: primero, cada miembro de un Soviet, Consejo, Comuna o Asamblea

“Debe realizar, sin falta, cierto trabajo de administración del Estado; segundo, este trabajo debe variar permanentemente, de modo tal que abarque todas las actividades de gobierno, todas sus ramas; y, tercero, por medio de una serie de medidas graduales, cuidadosamente elegidas, pero puestas en práctica de modo indefectible, toda la población trabajadora sin excepción debe ser atraída para participar con iniciativa propia en la administración del

Estado”. (Borrador del Proyecto de Programa del PC(B) de Rusia, Lenin – 23 de febrero 1919)

El proletariado sólo puede lograr su definitiva emancipación liberando a toda la humanidad. Por consiguiente, la tarea histórica de la Dictadura del Proletariado comprende dos aspectos: la tarea interna y la tarea externa, internacional.

“La tarea interna consiste principalmente en abolir por completo todas las clases explotadoras, desarrollar al máximo la economía socialista, elevar la conciencia comunista de las masas populares, eliminar las diferencias entre la propiedad de todo el pueblo y la propiedad colectiva, entre los obreros y los campesinos, entre la ciudad y el campo, y entre el trabajo intelectual y el manual, eliminar toda posibilidad de resurgimiento de las clases y de restauración del capitalismo, y crear las condiciones para hacer realidad la sociedad comunista, en la que se aplicará el principio de “de cada uno, según su capacidad; a cada uno, según sus necesidades”.

La tarea internacional consiste principalmente en conjurar los ataques (incluidas la intervención armada y la descomposición pacífica) del imperialismo internacional y apoyar la revolución mundial, hasta que los pueblos acaben definitivamente con el imperialismo, el capitalismo y el sistema de explotación del hombre por el hombre. La Dictadura del Proletariado seguirá siendo absolutamente necesaria mientras no sean cumplidas estas tareas y no se entre en la completa sociedad comunista”. (Comentario Sobre la Carta Abierta del CC del PCUS, La Sociedad Socialista y la Dictadura del Proletariado, Redacción de Renmin Ribao - 1964)

3. LAS LEYES DE LA LUCHA DE CLASES EN EL SOCIALISMO

“La Dictadura del Proletariado, no es el fin de la lucha de clases sino la prolongación de esa lucha en nuevas condiciones. Es una lucha tenaz, sangrienta e incruenta, violenta y pacífica, guerrera y económica, pedagógica y administrativa contra las fuerzas y las tradiciones de la vieja sociedad,

contra los enemigos capitalistas exteriores, contra los restos de las clases explotadoras en el interior del país, contra los gérmenes de una nueva burguesía surgida sobre la base de la producción mercantil que no es posible eliminar de un solo golpe, contra los funcionarios del Estado que degeneran y tienden a convertirse en la nueva burguesía burocrática". (*La enfermedad infantil del "izquierdismo" en el comunismo*, Lenin - 1920)

La Dictadura del Proletariado es una lucha contra los explotadores derrocados que tratarán siempre, y en mil formas, de recobrar el "paraíso" que les ha sido arrebatado. Es una lucha contra la atmósfera pequeñoburguesa, en donde se engendran constante y espontáneamente, nuevos elementos capitalistas. Es igualmente una lucha contra la influencia burguesa interna y externa que promueve el surgimiento de elementos degenerados, o nuevos burgueses, en las filas de la clase obrera, entre los funcionarios de las instituciones del Estado y en el seno del propio Partido del proletariado.

"En la sociedad socialista, subsisten las diferencias entre los obreros y los campesinos, entre la ciudad y el campo y entre el trabajo manual y el intelectual; todavía no se ha abolido por completo el derecho burgués, ni se está todavía en condiciones de destruir de golpe la otra injusticia, consistente en la distribución de los artículos de consumo "según el trabajo" (y no según las necesidades); por consiguiente, aún existen diferencias de riqueza. Estas

diferencias, esta injusticia y el derecho burgués sólo desaparecerán paso a paso y, necesariamente, en el curso de un largo período... Sólo será posible hacer realidad el completo comunismo, en el que regirá el principio: "de cada uno, según su capacidad; a cada uno, según sus necesidades", cuando estas diferencias hayan desaparecido y cuando se haya abolido por completo el derecho burgués". (Comentario Sobre la Carta Abierta del CC del PCUS, *La Sociedad Socialista y la Dictadura del Proletariado*, Renmin Ribao - 1964)

La instauración del nuevo Estado de los obreros y campesinos no es más que el comienzo de la revolución, y no su coronamiento. La necesidad de llevar hasta el fin la revolución socialista en los frentes económico, político e ideológico exige continuar la revolución bajo la Dictadura del Proletariado a través de revoluciones culturales.

La experiencia de la construcción del socialismo en la Unión Soviética, China y los demás países socialistas, enseña que la sociedad socialista cubre una etapa histórica muy larga, y que en ésta, se desarrolla desde el principio hasta el fin la lucha de clases entre la burguesía y el proletariado; existe el problema de "quién vencerá a quién": el camino capitalista o el socialista, existe el peligro de restauración del capitalismo: "Mientras esta época histórica no finalice, los explotadores siguen inevitablemente abrigando esperanzas de restauración, esperanzas que se convierten en tentativas de restauración". (*La revolución proletaria y el renegado Kautsky*, Lenin - 1918)



En tal sentido, la experiencia de la Gran Revolución Cultural Proletaria en China representa un movimiento revolucionario sin precedentes bajo el socialismo, cuyo objetivo era llevar la construcción del socialismo hasta el final, impedir la conquista del poder por los revisionistas y la restauración capitalista.

La Gran Revolución Cultural ha sido la

"Experiencia más avanzada de la Dictadura del Proletariado y de la revolucionarización de la sociedad. Por primera vez, los obreros y otros elementos revolucionarios estaban armados con una clara comprensión del carácter de la lucha de clases bajo el socialismo, de la necesidad de levantarse y derrocar a los seguidores del camino capitalista que inevitablemente surgen de dentro de la sociedad socialista, y que se concentran especialmente en los más altos niveles del partido, de luchar para hacer avanzar la transformación socialista y minar el terreno que da origen a estos elementos capitalistas". (Declaración del Movimiento Revolucionario Internacionalista —MRI— 1984)

Durante la Gran Revolución Cultural se criticó la idea mecanicista que se impuso entre los comunistas rusos según la cual, bastaba con avanzar en las relaciones de propiedad y en la producción socialista para garantizar el carácter socialista de la sociedad, rebatiendo esa tesis con el grito de combate *jemeñarse en la revolución, promover la producción!*. Tal comprensión le permitió al Partido Comunista de China desatar la fuerza revolucionaria de millones de obreros y campesinos, no solo en la esfera política sino además en el mismo proceso de la producción y la construcción socialista, ganando estupendas batallas que impidieron, durante una década, que los revisionistas restauraran el capitalismo en China.

Además, la

"Revolución Cultural se libró como parte de la lucha internacional del proletariado y sirvió de terreno de entrenamiento del internacionalismo proletario, manifestado no solamente por el apoyo dado a las luchas

revolucionarias por todo el mundo, sino también por los inmensos sacrificios del pueblo chino para prestar ese apoyo". (Ibidem)

4. LAS DERROTAS DEL NUEVO ESTADO DE DICTADURA DEL PROLETARIADO (la experiencia histórica)

La experiencia histórica de las derrotas de la Dictadura del Proletariado en Rusia y en China, enseñó al proletariado mundial y al Movimiento Comunista Internacional que:

"La clave del problema de si puede vencer o no a la burguesía, de si avanza o permite la restauración capitalista, reside en si puede o no persistir en el ejercicio de la dictadura omnímoda sobre la burguesía en todos los terrenos y durante todas las etapas del desarrollo de la revolución". (Acerca de la Dictadura omnímoda sobre la burguesía, Chang Chun-Chiao)

El análisis crítico de la experiencia del proletariado en el poder, debe buscar la causa más profunda de su derrota temporal, en la cuestión de *la forma política* del nuevo tipo de Estado para ejercer la dictadura omnímoda sobre la nueva burguesía en el socialismo. Ya Marx había puntualizado su importancia: *"La Comuna era, esencialmente, un gobierno de la clase obrera, fruto de la lucha de la clase productora contra la clase apropiadora, la forma política al fin descubierta para llevar a cabo dentro de ella la emancipación económica del trabajo"*. (La Guerra Civil en Francia, Marx - 1871)

Y esa *forma política esencial* del nuevo Estado no es otra que: el pueblo armado y funcionarios elegibles y removibles por las masas en cualquier momento, un nuevo poder que tiene su fuente en la iniciativa directa de las masas desde abajo, suprime el parasitismo del viejo Estado —policía y ejército permanentes con el monopolio de las armas, y el ejército de funcionarios burócratas— y es incompatible con cualquier otro poder superior al suyo.

Las medidas respecto a la *forma* del nuevo Estado, descubiertas por La Comuna de París, fueron llevadas a cabo por los Soviets en Rusia y puestas en práctica durante la Gran Revolución Cultural en China, en particular, en la Comuna de Shanghai:

funcionarios elegibles y removibles por las masas directamente y con salarios iguales al de un obrero común; poder estatal que descance y se apoye en las organizaciones de las masas obreras y campesinas armadas, ejecutivas y legislativas al mismo tiempo.

Pretender ejercer la Dictadura del Proletariado, la democracia de los obreros y campesinos sin que éstos estén armados, sin el armamento general del pueblo, es una ilusión. Tal es el significado de la sencilla pero profundamente sabia afirmación del Presidente Mao: *¡El poder nace del fusil!*

La experiencia histórica de la Dictadura del Proletariado representa una lucha de clases a muerte, donde los comunistas lucharon por dirigir a las masas en la construcción de un nuevo Estado de Dictadura del Proletariado en Rusia y China con la forma política enseñada por La Comuna de París, contra el oportunismo de derecha partidario de perfeccionar o remodelar el viejo Estado —“Estado de todo el pueblo”—, contra el oportunismo de “izquierda” defensor de la dictadura del partido por sobre la Dictadura del Proletariado. Fue una lucha de clases donde el proletariado y su vanguardia comunista estuvieron sometidos a las vicisitudes de la inexperiencia en el ejercicio del poder y en la construcción del socialismo; a la obligación de repeler las guerras imperialistas o instigadas por los imperialistas contra el poder de los obreros y campesinos; a enfrentar la poderosa fuerza de la costumbre en la sociedad; y principalmente, a batirse contra el enemigo interno, el más peligroso: el revisionismo cabecilla de la restauración capitalista. Al final, fue derrotado el camino enseñado por La Comuna de París, y en la práctica se impuso la concepción de Kautsky, Jrushchov y Teng Siaoping, cuya esencia común es separar al pueblo del poder, mantener el Estado como si fuera un poder por encima de la sociedad, conservando su administración en manos de los funcionarios burócratas y las armas monopolizadas por fuerzas armadas profesionales y permanentes.

En el curso de esa lucha de clases se fue abandonando el camino de La Comuna de París, como necesidad de la sociedad para continuar avanzando en la abolición de todas las diferencias que ocasionan la división de la sociedad

en clases y la lucha entre ellas; se fue imponiendo el perfeccionamiento del viejo Estado con su burocracia y su ejército permanente como lo proponía el renegado Kautsky, cuyas ideas sobre la democracia en general son revividas hoy por los nuevos revisionistas a nombre de la “democracia multipartidista” y el “derecho a disentir” esgrimidos tanto por el “Camino Prachanda” como por la “nueva síntesis” de Avakian.

Las instituciones parásitas que protegen al capital y carcomen la sociedad burguesa fueron apuntaladas: *la burocracia estatal y el ejército permanente*, forma estatal burguesa opuesta al contenido socialista de las relaciones sociales de producción, y necesaria para la restauración del capitalismo.

Pretender explicar las derrotas del proletariado en Rusia y China atribuyéndoselas a los golpes palaciegos de la nueva burguesía o a que “el maoísmo no funcionó”, es soslayar la crítica al kautskismo, que habiendo sido derrotado teóricamente se impuso en la práctica; es evadir el hecho de que la *forma* estatal burguesa terminó prevaleciendo en estos países, y era cuestión de tiempo, que el aparato burocrático militar se reprodujera a sí mismo, actuando como una fuerza objetiva del capital y del capitalismo que aún subsistía y se generaba espontáneamente en la sociedad socialista.

Las causas de la derrota del proletariado en los países socialistas no son casualidades, ni pueden explicarse por los golpes de mano de la burguesía o la falta de habilidad de los comunistas. El que esa *forma de Estado burocrático-militar*, con funcionarios privilegiados —muchos nombrados por el Partido y amparados por el ejército profesional— influyera determinantemente en la marcha de la sociedad socialista hasta revertir sus relaciones sociales de producción en capitalistas, y su propiedad socialista en propiedad privada, era apenas la consecuencia de que los funcionarios se corrompieran y se convirtieran en la materialización misma de la nueva burguesía al frente de un Estado, cuya forma política ya no era proletaria sino burguesa. Bastaron unos pocos años para que esa forma de Estado se revelara como máquina de opresión de una minoría privilegiada sobre la inmensa mayoría trabajadora.